

COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO
DE SALERNO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>Pedro Vayalarde.</i>	<i>Diana.</i>	<i>Una Estatua.</i>	<i>El Aguas</i>
<i>Cesar Colona.</i>	<i>Julia. Nise.</i>	<i>Tres Moros. Alcuzcuz.</i>	<i>La Tierra;</i>
<i>Aldoradin</i>	<i>El Demonio.</i>	<i>La Magia.</i>	<i>El Fuego.</i>
<i>Solliman. Colin.</i>	<i>Chamorro.</i>	<i>Quatro Gigantes.</i>	<i>Los siete Vicios;</i>
<i>Fabricio.</i>	<i>El Dominiquin.</i>	<i>Quatro Esfirros.</i>	<i>Un Niño.</i>
<i>Juanito.</i>	<i>Dos Angeles.</i>	<i>Quatre Indios.</i>	<i>Quatro Moros;</i>
<i>Periquito.</i>	<i>Quatro Indias.</i>	<i>El Aire.</i>	<i>Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

uenan truenos , y sale el Demonio en un cotillon en que se hundió en la Primera Parte , sin barbas, vestido de Mayoral de campo; ay mutacion de playa, y montes, y una puerta grande de Quinta en el respaldo.

Dem. Ea, astucias, prosiga vuestro empeño de Vayalarde el tragico despeño; y pues que con la regia que le he dado de mi mismo à mi mismo viene embiadespues de haver corrido (do, mucha parte de Italia, à mi fingido dueño de aquesta Quinta, que el Mar la baña, y el Abril la pinta, cortijo despreciado, por lo escondido ò por lo arruinado, mi cautela le espere.

Daxa Pedro Vayalarde en el mismo rastrillo en que acabò la Primera Parte, trayendo de la mano à Periquito, y al otro lado Diana trayendo à Juanito; tambien vienen dadas las manos.

Pedro. Esse adorado dueño, que ser quiere; segun se eleva en fabricas al viento,

hermosa poblacion de otro Elemento; es Napoles ameno paraíso à quien naturaleza llenar quiso tanto de frutas, arboles, y flores, q̄ es el mayor primor de sus primores: En èl, ya que nos dixo nuestro amigo; viendo queriamos verle , que el abrigo de un confidente suyo prevendria, y que en su casa el tiempo nos tendria; que en ella estar queramos: querida esposa mia, vamos, pues estaràs cansada de la immensa jornada, que de Babylonia aqui hemos traído; q̄ aunque en un breve instante se ha cor: hechos alados paxaros del viento, (rido; no dexa de cansar.

Diana. Quien del contento, que trae contigo viene acompañada; amado Pedro, no le cansa nada, aunque fueran afanes mui prolixos; mira que hará si añades nuestros hijos;

El Magico de Salerno. Segunda parte.

que à los dos corazones
firven de broche, firven de prifsiones.

Pedr. Siempre esposa, tus finas cortesias
me favorecen: Bellas prendas mias,
venis gustosos? *Juan.* Si.

Dian. Y tu Periquito?

Periq. Yo quisiera coger un paxarito,
para jugar con él liquiera un rato,
porq̄ el q̄ usted me dió, le llevò el gato.

Ped. Pues q̄ vengan mil paxaros, bien mio.

Baxan algunos paxaros cercandolos, cantando.

Periq. No vé usted como dicen, pio, pio?

Juan. Yo tambien cogere q̄ me ha picado.

Periq. Ay, padre, que Juanito le ha soltado!

Juan. Diga usted q̄ se vayan, q̄ son muchos

Pedro. Idos ya, pues. *suben.*

Juan. Qué malos avechuchos!

Pedr. Pero pues ya cerca estamos,
busquemos à quien. *Apeanse aora.*

Demonio. No pueden
equivocarse las señas,
que mi amigo me previene,
de ser vos, à quien aguardo;
y pues à su afecto debe
aquesta pobre Alqueria
la fortuna de tal huesped,
con bien vengais, donde logre
tener à quien ofrecerle
mi voluntad, ya que no
lo que tal dicha merece.

Pedr. No en valde, en darme mi amigo
para vos este villete,
me assegurò vuestras prendas.

Demon. Pues ya sé lo que contiene
por aviso anticipado,
que fué motivo os espere
en este sitio; mi casa,
y quanto en ella tuviera,
es vuestro: Y vos, bella Dama,
en ella hallaréis alvergue,
si no digno. por lo menos,
deseoso de que lo fuese.

Dian. Yo la merced os estimo.

Demon. Y estos bellos innocentes
son hijos vuestros? Señores,
como si no lo supieste. *ap.*

Pedr. Para servirlos. *Dem.* Qué bellos!

Periq. Oye usted, mi padre siempre
los enseña, que digamos:

Dios los bendiga. *Juan.* Ay! no quiere
decir, que Dios nos bendiga.

Demon. Qué no table chiste tienen!

Pedr. Ya que vuestras bizarrías
nos hace tantas mercedes,
mientras que buscamos casa
con commodidad, que acepte
es preciso el hospedage.

Demon. En ella, lo que quisieréis,
podeis estar, pues yo es fuerza
estar unos dias ausente,
seis millas distantes, à hacer,
que la hacienda de un pariente
se ponga en cobro; pues mucha
familia dexò, que os puede
servir, quando mal hallados
en su retiro estuvieréis,
ella tendrà de la casa
cuidado, como otras veces;
y aora entrad, que à prevenir
voi, que à recibiros lleguen,
por si teneis que mandarlos.
Ea veneno, que muerdes
à Dios las plantas en estas
esgrime aceros por dientes. *vase.*

Dian. Ya, Pedro, que à tu fineza
tanto mi cariño debe,
que atropellando distancias,
y venciendo inconvenientes,
à Napoles me has traído,
donde segura, y alegre
pueda vivir, será bien,
porque tu amigo no espere,
que entremos al hospedage.

Pedr. Ven tras mi.

Dentro Cef. Cielos, valedme!

Pedr. Pero espera, que una voz,
que ser lamento parece,
llegò a mi oïdo. *Dian.* Qué mucho,
si a pesar de los vaivenes
del Mar, abrazado un hombre
a una rota tabla debil,
viene buscando la orilla.

Pedr. Pues como quando sucede
a mi villa una desdicha,
no voi adonde: *Dian.* Detente,
y considera quanto es
peligroso, el que te arriesgues
a ser conocido. *Dentro Cef.* Quien.

De Don Juan Salvo y Vela.

à un infeliz favorece.

Des. Fabr. Soldados, venid conmigo, por si remediar pudiesse igual desdicha.

Des. Sold. Tràs ti vamos yà.

Dian. Pues ya te absuelve del empeño, el vèr que ay quien su tragedia remedie: entrèmos. *Pedr.* No serà facil, hasta que pueda saberse, en que para su fortuna.

Dian. Pues embarazo no tiene, no siendo yo conocida, el que à mi me vean, vete, que yo quedarè à la vista.

Pedr. Pues por si acaso sucede otra novedad, es bien, que desde la puerta asseche, centinela de tu vida.

Los dos. Madre à Dios.

Pedr. O quien supiestse, pues de mi amigo Camilo se muestra tan confidente, quien serà este hombre! *vans.*

Diana. Fortuna, albricias, pue ya parece, que libre del primer riesgo se vè, el que tragicamente perecia entre las ondas; y aun, si la vista no miente, en ombros de los Soldados, que le socorrieron, viene àcia este sitio.

Sale Fabricio, y Soldados con Cesar desmayado.

Fabr. Pues no ay, mientras en su acuerdo vuelve esse infeliz, parte en donde, con mas brevedad, poderle guarécer, que en essa Quinta, esperar à que yo llegue à llamar. *Dian.* Pues ya he sabido lo que importa, es bien me ausente.

Fabr. Mas pues el trage lo dice, aqui està su dueño: haceme gusto, Madama:-

Didi. Aquí ya *ap.*

es bien que no me recele,

Fabr. Decidme, si fois vos

de este delicioso alverguè el dueño? *Diana.* Y en que podia serviros quando lo fuèsse?

Fabr. En que una vez, que baxando à reconocer con mi gente la Costa, pues estos dias se ha visto, y no pocas veces, assaltada de los Moros, conseguì piadosamente dár la vida à este infelice, me permitais que se quede en el, mientras yo dispongo conducirle brevemente à la Ciudad. *Dian.* Aunque aqui mi esposo no està, mal puede, à tan noble accion, negarse mi piedad. *Fabr.* Una, y mil veces os doi las gracias, aunque ya serà en vano, que espere mirarle convalecido, pues una herida en la frente, cubriendo el rostro de sangre, dà à entender, que algun aleve, en una de tantas barcas como han salido del Muelle, tirò à quitarle la vida.

Diana. Los acasos de la suerte, mal pueden ayeriguarse. Entrale, pues. *Sold. 1.* El zoquete del tal hombre, pesa mas que un Matrimonio, ò un huesped;

Entranle

Dian. Pues viendo que entran, es fuerza el que Pedro se cautele de que le vean, no es bien, que mi compasion se niegue à aliviar à un infelice.

Fabr. Pues tanta fineza os debe mi atencion, sabed, que puedo, en quanto se os ofreciere, serviros, pues de San Telmo, que es el que mirais en frente, foi el Cabo subalterno.

Dian. Yo estimo tantas mercedes: pero à Salerno, mi patria, espero volver en breve.

Fabr. De Salerno, pues por fuerza tendrèis à algunas especies de un tal Pedro Vayalarde,

7 *El Magico de Salerno. Segunda parte.*

que es un Mágico excelente,
decidme, qué sabeis de él?

Dian. Como desde mis niñeces
(qué mal hice en declararme!) *ap.*
de Salerno estuve ausente,
aun no he sabido su nombre;

Fabr. Digolo, porque si fuese
posible hallarle, tendria
à gran fortuna prenderle,
pues para ello cada dia
requisitorias nos vienen.

Dia. Qué es, Cielos, lo q̄ he escuchado! *ap.*
mas como:— *Salen los Soldados.*

Sold. 1. Yà en un retrete
queda sobre cierto catre,
tendido el atùn de requiem.

Fabr. Bues vamos à recorrer
la ribera, y pues en breve
embiarè por èl, si vive:
Madama, el Cielo os prospere.

Dian. Id en paz *Fabr.* Venid vosotros:

Sold. 1. Si el tal herido se muere,
bien puede Fabricio embiar
mosca para que le entierren *vansf.*

Dian. Quien creyera, Santos Cielos,
que quando à una noble accion
facilitò el corazon,
se augmente de mis recelos
el temor? Pues este hombre,
ò Capitan, ò Justicia,
acredita la malicia
de que ya de Pedro el nombre
por la Italia derramado,
en fè de las excelencias
con que obran sus apariencias,
à todos põne en cuidado
de prenderle: infiel tyrana
suerte enemiga, por qué
quieres ma tratar mi fè
con muchos sustos? *Sale Pedr. Diana.*

Dian. Qué traes, mi bien, que perdido
del susto tòdo el color,
me afliges? *Pedr.* Traigo un dolor,
que ha originado un descuido.

Dian. Dilo aprissa. *Pedr.* Este infeliz,
que en la Quinta se ha alvergado,
y en ella desfigurado
hallò el purpureo matiz
de su sangre, es Cesar, *Dian.* Quien?

Pedr. Cesar Colona, el hermano
de mi enemigo tyrano;
y pues es fuerza que estèn,
luego que èl cobre salud,
manifiestos sus rencores,
qué harèmos? *Dian.* Pues los favores
de nuestra solitud
en su bien, no han de causar
agradecimiento en èl?

Pedr. No sè, mas ya que cruel
sobreviene este pesar,
el tiempo despues lo diga,
y aora ven. *Dian.* O, quien tuviera
aqui à Nise, pues pudiera
minorarse mi fatiga
el rato, que haciendo ausencia
tu, conmigo se quedàra!

Pedr. Pues como esto te aliviara,
no es difícil à mi ciencia
traerla de adonde estè.

Dian. Qué dices?

Pedr. Nada: entra aora
que ya hablarèmos despues.

Dian. O, quan porfiada es,
inconstante fè traidora,
tu sàña! *vàse.*) *Pedr.* Pues al conjuro
de mi ciencia no ay segura
distancia, ni sitio, aora
dàr à Diana gusto quiero
de que vea à Nise aqui,
trayendola del distrito *Truenos.*
en que se hallares mas ya
penetrar el aire miro
la venta donde se hallabas;
y pues no darla el aviso
quiero hasta verla allà dentro
à consolar me retiro
su temor.

*Vàse, y sonando truenos baxa la fachada de
una ven'a, con las puertas abiertas, y dentro
el Domin'quin, y Chamorro de venteros,
y Nise de Peregrina.*

Domin'q La muchacha.

Cham. Qué manda usted patron mio?

Domin Las dos pechugas del grajo
las pegaste al palomino?

Cham. Si, patron. *Domin.* Pues acà fuera
nos sa'gamos un ratico
à conveisar. *Nise* Con qué en fin,

De Don Juan Salvo y Vela.

se entraste, Chamorro, amigo,
à galopin de ventero?

Cham. Como dos, y tres son cinco.

Mas què querias que hicièsses?
quando aquel amo maldito,
llevandose por el aire
à su Chichisveo, hizo,
que quedàllemos por puertas?

Domin. Mal asma, y mal tabardillo
le dè Dios à èl, y à su casta:
pero ma taste el borrico,
y del quarto del caballo
salieron muchos chorizo?

Cham. Siete docenas. *Domin.* Me huelgo:

Mas tu, Nise, à què has venido
por aquestos andurriales?

Nise. Ello por ello, lo mismo
me sucedió, que à vosotros,
y con este vestidico, cantando
el tono de los Refcicos,
me voi à Roma por todo.

Domin. Dichoso yo, que aqui vivo
como un Ermitaño, pues
teniendo mi venta, abrigo
mas de quarenta ladrones,
salteadores de caminos,
se roba lo que se puede.

Cham. Yo lo creo. *Domin.* Pero digo,
mi amo Arnesto? *Nise.* Murió:
y Andrèa Colona, sentido
del desprecio de Diana,
se fuè à la guerra, en que quiso
Dios sacar e de este Mundo.

Domin. Y Cesar? *Nis.* Poco hà ha partido
de Cantazaro al Gobierno,
despues de haver conseguido
casarse con Julia; y cierto,
que segun viejo era el novio,
que temo alguna desgracia.

Domin. Si? pues, mozo, saca vino,
y se har à un brindis en rueda.

Cham. Yo he menester un quartillo.

Domin. Pues saca media. *Nis.* Yo, como
uso los dengues antiguos,
no bebo sino imperial.

*Al irse à entrar Chamorro, vuela la venta
rapidamente, y se ven detrás Diana, y*

Pedro sentado como en conversacion.

Cham. Mas què es esto? Jesu-Christo!

Nise, y Domin. Què tienes, hombre?

Cham. La venta

se fuè por aquèssos trigos.

Domin. A Dios hacienda.

Nise. Ay, què miedo!

Domin. Diablo, qualquiera que ha sido
enemigo de venteros,
sal aqui.

Diana. Pero què miro! *Levantase.*

Nise!

Pedro. Chamorro!

Los tres. Esta es otra.

Pedr. Dominiquin, pues què ha sido
esto En Napoles vosotros!

Domin. Por la lanza de Longinos, *apd*
que es mi amo el hechicero!

Cham. Si supiera el Santo Oficio *apd*
esto no era cosa de
ponerles en un borrico?

Dian. De què os turbais, si con Pedro

estais en qualquiera sitio

seguros? *Pedr.* De su lealtad

es prueba el haver venido

buscandonos. *Nise.* Yo, señor,

aun sin saber como ha sido,

me huelgo de estàr acà.

Cham. Yo tambien: esto es preciso, *apd*
aunque sienta lo contrario.

Domin. De la venta el artificio
se llevaròn mil Demonios.

Pedr. Porque menos confundidos

os tenga el susto de hallarnos,

venid, que en este retiro

no mala vida os espera.

Domin. Antes fuera à Peralvillo *apd*
yo, que con este embustero.

Pedr. Pues, Cesar, convallecido

ya del riesgo, no se atreve,

haviendome conocido,

à declararse, yo harè

de un enemigo un amigo,

pues à mi ciencia le es facil. *vase.*

Dian. Luego que veais mis hijos,

os enseñarè la Quinta. *vase.*

Nise. Pues què tambien ay chiquillos
de quèen cuide? *vase.*

Domin. Què en mi venta

se quede perdido el vino,

en escaveche los grajos.

6 *El Magico de Salerno. Segunda parte.*

y en adobo los pollinos. *vans.*
Cierrase el foro, y se descubre un Palacio,
al son de musica salen por un lado Soli-
man, Rey de Argel, con acompañamien-
to de Moros, y Moras, y por el otro
Aldoradin, Julia, y Alcuzcuz,
sonando un clarin.

Musica Al Inv. to So iman,
 tironpas, y pieles aplaudan,
 noble esplendor de Mahoma,
 nuevo Alcides de la fama.

Aldor. Mil veces, Rey, y Señor,
 rendido os beso las plantas.

So im Fermado, llega à mi pecho.

Aldor. En el mi afecto descansa.

Solim. Y dime, como te ha ido?

Julia. Cielos, si en tanta desgracia ap.
 es el durarme la vida,
 por dilatarme las ansias,
 doleros ya de mis desdichas,
 pues la resistencia falta.

Aldor. Sañ, señor, como siempre,
 à las Costas Italianas,
 donde encuentro dos baxeles,
 que hechos paxaros del agua,
 àcia los nidos del Puerto
 iban batiendo las alas.

En bestilos animoso
 hicieron al horror cara,
 correspondiendo à mi fuego:
 pero con mucha desgracia,
 pues dando la Artilleria
 de una vanda, y otra vanda
 en sus defensas de Abeto
 un nuevo uracan de balas,
 rompiendo buques, y quillas,
 tronchando arboles, y xarcias,
 tragicas desdichas fueron
 las que iban volando Garzas.

A cuyos deshechos buques,
 arruinandose las barcas,
 pedimos recuperar
 algunas preñis, y alhajas,
 siendo de ella la mejor
 esta preciosa Christiana,
 que mi humildad te dedica,
 mi cariño te consagra.
 Pues si yo he de ofrecer voto
 por tan felice batalla,

oy por voto de tu templo;
 se la dedico a tus aras.

Alcuzc. A el querer mucho Mahoma;
 siempre zurrar la badana
 al Christianillo. *Solim.* Es tan hija
 tu dicha de tu arrogancia,
 que parece, que de un parto,
 hermano, nacieron ambas;
 y pues que son ellas mismas
 las que mejor lo declaran,
 quando ay verdades de bulto,
 estàn de mas las palabras:

Con que a mi obligacion solo
 le resta darte las gracias
 por el presente, pues sabes
 no ay joya mas apreciada
 de mi que es el añadirme
 otra hermosura, à las varias,
 que de mi cariño son
 Diosas, que el pecho idolatra.

Alcuzc. El portodas se derrite,
 como manteca de bacas.

Aldor. Llega, Christiana, à los pies
 del Rey. *Jul.* El Cielo me valga, ap.
 si puede, señor, estar
 gustosa quien es esclava,
 dirè (dexadme dolor)
 que viendome a vuestras plantas,
 estoi gustosa, pues logro
 la fortuna en tal desgracia.

Solim. Mejor lugar en mis brazos
 esperan, hermosa Dama,
 logar de vuestro contacto
 los favores, pues varia
 la fortuna es, no extrañeis
 sus ceños, y sus mudanzas,
 pues no fuerais tan hermosa,
 sino fuerais desgraciada:
 Y aunque vuestro traje dice
 sois de los Reinos de Italia,
 sino tiene inconveniente,
 decid vuestro nombre, y patria.
 Rara hermesura! *Julia.* Mi nombre
 es Julia Doria, Italiana,
 como el traje lo publica:
 Nací en Salerno, y casada
 me, vi con Cesar Colona,
 noble Hidalgo, que passaba
 de Cantazaro al Gobierno

conmigo; quando tus Almas
lograron aprisionarme,
siendo mi mayor desgracia
el que él muriese (ay de mí!)
quando deshechas las tablas
del baxel, fueron tan pocos
los que no hizo tumba el agua
que el que quedò, solo fuè,
porque mas males passara,
y si mas el llanto sirve
de dogal à la garganta: - *Llora.*

Solim. Suspende, divina Julia,
los aljofares, que avaras
las mexillas se los beben
en conchas de nieve, y grana?
no tanto à la pena entre gues
el discurso; y pues cansada
vendràs, tanto como triste,
bien es a descansar vayas.
Y afsi, en mi Palacio quiero
se te prevenga posada,
porque en él todos podamos
servirte; y afsi lograria *ap.*
podrè, pues es su hermosura
harpon dulce de las almas.
Y tu, Celin, pues tan sabio
eres, hazla con tu Magia,
mil fingidas diversiones.

Celin. Harelo como lo mandas.

Alcuze. Yo te prometer hacer
café todas las mañanas.

Julia. Tu gusto, es en mi obediencia.
Sin Cesar, què poco aguardan *ap.*
tener mis penas consuelo,
ni alivio mis esperanzas.

Solim. Tu tambien, Aldoradin,
ferà razon, que la espada
dès al Templo del olvido
en la funda de la vaina;
pues si haces las salidas,
hermano, mui continuadas,
temerè, con gran razon,
que a Argèl el Mundo te traigas,

Aldor. No, señor, esto me mandes,
pues sabes, solo descansa
mi gusto, siendo Delphin,
que la tormenta en el agua
contra Christianos anuncia;
Y afsi, apenas carenadas.

esèn las Naves, a dàr
itè votos à mi fama,
y enriquecer las mazmorras
de Christianos, y Christianas.

Julia. Ha traidor! *ap.*

Solim. Vamos.

Todos. y *Aldor.* Pues vuelvan
a decir las consonancias: -

Musica. Al Invièto Solimàn,
trompas, y pieles aplaudan,
noble esplendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la Fama. *vanf.*

Mutacion de salas, y salen Nise, y Chamorro,
trayendo de la mano cada uno su niño.

Nise. Ven por aqui, Juanito.

Chamorro. Oyes, chiquillo,

si quieto no te estas, y yo te pillo
en qualquier travestura,
te baxarè con grande compostura
las braguitas, aunq̄ hagas nudo a ciegas.

Periq. Yo se lo dirè a padre, si me pegas.

Juanito. Oyes, Nise: -

Nise. Què quiere? Noramala.

Juanito. Què eres jugar còmigo aqui a la tala?

Nise. Para esto estava yo,

Chamorro. Los dos muchachos

seran mui comedores de gazpachos,
si llegan a ser hombres.

Nise. Di, Chamorro,

si acaso te ha dexado libre el zorro,
què te parece de estas aventuras? *(rag.)*

Ch. Que quado està de Dios morir à obstar
como dice el refràn, que es verdadero,
poco importa ser hijo de cerero;
mas mi ama viene.

Sale Diana. Hijos de mi vida,
como, quando el Sol va ya de caída,
no os llevan à acostar?

Los dos. Pues no ay cena?

Nise. Con la merienda basta. *Dia.* O, la pena
en que Cesar me ha puesto,
dissimular pudierse!

Nise. Vamos presto,
que ya la cena espera.

Los dos. Quedese usted con Dios. *vanse.*

Dian. Pues a esta parte
viene Pedro con Cesar, retirarte
puedes à ellotra pieza, pues yo, quando
sea tiempo, avisarè.

El Magico de Salerno. Segunda parte.

Cesár. Vamos andando,
y si el Dominiquin entre esta gente
no se ahorca, me la claven en la frente.
Vase, y sale Pedro trayendo à Cesár de la mano
convaleciente.

Pedr. Una, y mil veces repito
à mi mismo en horas buenas
de vuestra salud; y pues
està la no he tan fresca,
aqui podremos cenar.

Cesár. Tan repetidas finezas
como os debo, en vano intento
pagarlas ni agradecerlas
pues iguales medios faltan
à los labios, y à la hacienda.
Digalo despues de haver
curadome de las fieras
heridas; que el defender
el baxel (aqui la lengua,
acordandome de Julia,
muda para, y torpe a lienta)
me dieron, el consolarme
en mis desdichas, y penas;
y digalo haver tenido
tan nunca vista asistencia,
que por su medio he logrado
la vida, que no quifera,
y esto todo à vuestra costa;
y pues no ay recompensa
à la fortuna de haver
una cabal contingencia
traidome, donde nunca
pudo discurrir la idea
mas. que à librarme del grave
enfado de mi molestia:
que de Napoles me traigan
mañana, tengo dispuesta
una filla, que me lleve
à casa de una parienta,
que en la Ciudad tengo, donde
cansé otro poco: Què quieran *ap.*
mis desdichas, que añadiesse
unas penas à otras penas,
arribando a esta casa,
donde es fuerza de la atenta
obligacion en que me hallo,
el que disimule es fuerza
de mi fama los oprobrios,
y de mi hermana las quejas!

que aunque bien mirado, nadie,
sobre voluntad agena,
tiene dominio; y querer
casarse con Pedro ella,
y no con mi hermano, es
el motivo de mi quexa,
y muerto Andrés, cellaba
la razon; quando me acuerda
el parentesco, y desprecio,
vuelve à renacer la ofensa.

Dian. Bien se conoce quan mal
os trata la casa nuestra,
pues que la dexais tan presto:
pero por fin, como sea
para mas comodidad,
en todo es bien se obedezca.

Pedr. Cierto, que no ayan bastado *ap.*
tan repetidas finezas!
Mas yo harè, quiera, ò no quiera,
que me ruegue sea su amigo,
porque mui poco supieran
mis ardides, sino hiciesse
vuelva en ruego las ofensas.
Ola.

Sa'en los tres. Señor?

Pedr. Traed aqui,
sin cumplimiento, una mesa
en que tomar un bocado.

Nise. Pues què, señor, no te acuerdas
de que mandaste que no
se previniesse la cena?

Pedr. Sì, porque importa à mi industria:
pero el haverla, ò no haverla,
no es de importancia, y supuesto,
que vuestra rara tristeza
pide a guna diversion,
ferà bien que os entretenga
con una Opera, que aora
distante se representa
en cierta parte del Mundo.

Dian. Esta de Pedro es cautela.

Cesár. Quando mis melancholias
un solo instante me dieran
de permitido à su alegria,
estando mi esposa muerta,
no concurriera gustoso,
aunque fuesse en apariencia,
à semejante festejo

Dian. Oidlas por vida vuestra,

olvidaréis el pesar.

Cesar. A mi nada me consuela,
sino es mi misma desdicha,
pues incessante me muestra
un derrotado baxel,
de quien, aun la mas pequeña
tabla no quedò que fuesse
funesta tumba de aquella
adoracion que à ser muerte
de mi vida, serà eterna.

Sacan los tres una mesilla, y la ponen en la punta del teatro, con tres sillejas de paja, y unos panecillos, un cuchillo, y unas naranjas.

Los tres. Ya teneis la mesa aqui.

Cham. Mas solo pan viene en ella,
y naranjas. *Dom.* Mas que aora
quiere traer de mi venta
los chorizos de caballo,
que estaràn como en conserva?

Pedr. No importa, ocupemosla;
y aunque tanta resistencia
hagais à no divertirnos,
añadidme esta fineza.

Dian. Hacedlo, señor, por mi.

Cesar. Ya es forzoso sea obediencia,
lo que antes fue repugnancia.
No me bastaban mis penas, *ap.*
sino el està tolerando,
de quien aborrezco, estas
adulaciones mentidas,
ò engañosas apariencias?

Pedr. Pues mirad: Es el concepto
aquella celebre cena,
que Cleopatra, y Marco Antonio
tuvieron, y la agudeza
del Ingenio, que la ha escripto,
viendo quan preciso era
el que su mesa sirviesse
el Fuego, Aire, el Agua, y Tierra,
con flores, frutos, y aves,
con bebidas, y con presças,
en los quatro carros, que
fingieron plumas diversas,
segun nos lo pinta el Ripa,
que los Elementos tengan,
ha dispuesto, que concurren,
no sin gran naturaleza,
pues la materialidad

es figura de la esencia
à su representacion.

Dian. Pues sentemonos à verla. *Sientanse.*
Dom. Si a aquel muchacho avrà echado
en adobo la vitela?

Pedr. Cenando, y mirando, dos
gustos serà bien que tengas.

Cham. Señor, sino ay que mascar,
dime para què te sientas?

Pedr. No te dè cuidado, y calla.

Ea, atended que ya empieza.

En los quatro Valecines, vestidos de quatro hermosísimos carros, que seràn de los quatro Elementos, baxan el Aire, el Fuego, la Tierra, y el Agua; el de la Tierra, de dos leones con adornos de flores, y frutas; el del Agua, de dos caballos marinos con adornos de peces, y corales recortados; el del Fuego, tirado de dos perros, con adornos de llamas y luces entre ellas, y Sol, y el del Aire, tirado de dos pabones, con adornos de aves, y nubes, y cantan.

Canta Agua. Monstruos marinos, surcada

Canta Tierra. Rugientes Fieras, romped,

Canta Aire. Bellos Pabones, volad.

Canta Fuego. Ardientes Monstruos, corred;

Tierra. Con greñas. *Aire.* Con plumas.

Fuego. Con pieles. *Agua.* Y con escamas.

Los 4. El Aire, la Tierra, el Fuego, y el Agua,
tributad en sabrosas delicias,
consagrad en hermosas fragancias,

Aire. Con plumas. *Fuego.* Con luces.

Agua. Con peces. *Tierra.* Con plantas.

Los 4. Al convite feliz,

que amor prepara,
las plumas, las luces,
los peces las plantas.

Aqui se corre el Foro, y se vé el Palacio de la Primera Parte. y si se puede, sea con distintos adornos; y sentados à una mesa alta Solimán, y Julia, y salen Moros, y toman tablado.

Solim. Hermosísima Christiana,

cuya perfeccion suprema,
ha sido à mi corazon
de amor una visual flecha.

Cesar. Què miro? Julia, señora;
Levántase

Diana, y Pedr. Repara.

Cesar. Nada ay que advierta.

Pedr. Mira que se deshará todo, fino te sosiega.
Cesar. Mal podiè, si no me para la felicidad de verla.
Nis No vès a Julia, Chamorro?
Cham. Ay, Nise mia! yo viera la cena de mejor gana.
Dom. Este hombre, en Dios y en conciencia quien le quita una corozca, no sabe lo que se pesca.

Julia. Aunque de tantos favores mi obligacion se confiesa deudora, en vano porfian tus cariños, tus promessas, quando mi ley, y mi amor, aun muerto mi esposo Cesar, no me permiten admita tales honras *Cesar.* Julia bella; vivo estoi. *Cham* Bueno es querer, habiendo trescientas leguas que te oiga, aunque la hablaras, Señor, con una trompeta.

Pedr. Aunque tu la vès, y escuchas, ella no ti, pues en fuerza de mi ciencia hablar se oye, y los efectos se muestran.

Cesar. Con que en fin, amigo, vive?

Pedr. No lo vès? *Cesar.* Ya la apariencia es realidad? *Pedr.* No lo escuchas?

Cesar. Pues como, Pedro, traerla no dispone? *Pedr.* No es posible, à mi, bien facil me fuera; pero quiero que me obligues.

Julia. Señor, honra tan suprema, como à una esclava, sentar à tu lado, y à tu mesa? No reparais:- *Solim.* Aun mayores felicidades te esperan, poniendo tanto cuidado en quanto tu gusto sea, que hasta la mesa previene, como acostumbrais tenerla los Christianos, pues aqui el candido mantel nieva, oya el tapete turquì, o ya la florida selva.

Cham. En habiendo que comer; mas que se coma à la Iglesia.

Aldor. Quieres la vianda? *Solim.* Si.

Julia. Ha, traidor! *Pedr.* Cesar, sosiega, y sientate à cenar.

Cham. Qué ha de cenar?

Pedr. Pues es fuerza, verè, si es que asì le obligo *ap.* el que en todo te obedezca. Ya lo executo. *Sientanse.*

Dian. Aunque no ay prevencion, pues èl lo ordena; èl se desempañará.

Pedr. Y profeguid las cadencias.

Canta Tierra. Frutas, y flores hagan varios dibuxos, que halagando el olfato, ronden el gusto.

Mientras se canta esta copla, sale un Moro con un plato de ensalada mui compuesto, y al llegar à la mesa de Julia haciendo la cortesia para ponerle en la mesa, se bunde en un cotillon; y al mismo tiempo sale otro Moro mui parecido al que se bundiò por otro cotillon, que estará junto à Vayalarde, y pone el plato en su mesa.

Solim. Pero qué es esto que miro! criado, y plato la tierra ha sumergido en su centro!

Aldor. Estatua immovil de piedra he quedado! *Pedr.* Comed pues.

Ces. Extraño ardid! *Julia.* Yo estoi muerta!

Cham. Valgame San Nicodemus!

Celin. Raro assombro! *Dian.* Qué extrañeza!

Pedr. Cenad, cenad, qué os detiene?

Cham. Mirad que es comida agena,

Nise. Qué bella està la ensalada!

Domín. El Diabolo que la comiera.

Canta Agua. En vez de agua tributen, para su nectar, mis undosos crystales, liquidas perlas.

Mientras se canta esta letra sale Alcuzcuz con otro plato grande mui compuesto, y sucede lo mismo que con el otro.

Solim. Otro assombro! Ola, criados, guardas, como, quando:- *Celin.* Espera; señor, detèn los accents, que inutilmente voceas.

Solim. Pues qué es esto? *Celin.* Esto es, señor, pues que ya sabes mis ciencias, y que en Magia, ni ay, ni ha havido quien

quien me aya hecho competencia,
que un gran Magico que està
en Napoles a su mesa,
desde la tuya, los platos,
y las viandas se lleva.

Pero si su atrevimiento,
el que yo castigue dexas,
desde aqui le dare muerte
con arrojarle una flecha,
pues basta para matarle
con que solo el aire hiera.

Solim. Pues què te detiene? *Celin.* Solo
el que me diessès licencia,
pues yo la envenenarè.

Padr. Antes passando yo esta,
media naranja aqui, allà
te passarè la cabeza,
siendo los dos mas extraños
casos, que mi vida tenga,
este.

*Toma el cuchillo, y clava media naranja, y al
golpe pone Celin la cabeza sobre la mesa de So-
limàn, passada con un cuchillo, y se le-
vantàn todos.*

Celin. Ay de mi!

Solim. Què prodigio!

Julia. Què horror!

Ador. Què mal! *Todos.* Què fiereza!

Cham. Por el cogote un cuchillo
le passò como una breva.

Solim. Como puede ser, ignoro.

Cesar, y Dian. Què admiracion!

Julia. Yo estoï mu-rta!

Pedr. Y vosotros dad al viento
las fingidas apariencias.

Los 4. Si haremos, y la harmonia
dnà en sonora cadencia:-

Musica. Deshagase el viento,
pues sombras eran

el Fuego, el Agua, el Aire, y la Tierra.
Ocultase todo.

Cesar. Yo te libentarè, esposa,

aunque parenthesis sea
entre tu, y yo. *Pedr.* Si me obliga,

aunque se opusiera:-

Dian. Què de Pedro, Santos Cielos,
pueda dominar la ciencia!

Musi. El Fuego, el Aire, el Agua, y la Tierra

Tod. El Fuego, el Aire, el Agua, y la Tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nise, Diana, y los Niños.

Dian. Nise, en esta amena orilla,
à quien el Mar cortesano
paga el oro que la muerde,
con rizos de plata un rato,
gozando de su frescura,
estaremos, entre tanto,
que Pedro de la Ciudad
vuelve. *Juan.* Madre mia, vamos

a jugar los dos? *Dian.* Si, hijos,
acia aquel cubo, arrimados
de muralla, porque el Sol
no os pueda hacer algun daño,
os entretened: *Periq.* Si madre,

Juanit. Ha Nise me dàs un quarto?
Periq. No se lo dè, porque yo
no tengo mas de un ochavo.

Nise. Ea, tome cada uno el suyo,
y si andan enredando,
miren, que avrà zurrribanda.

Los dos. Veràs, què quedos estamos. *vanse.*

Dian. Nise mia, ya que solo
mis consuelos, y descansos
tengo contigo: mas, Cielos,
no es el què viene costeando
esta orilla el Capitan?

Nise. Si señora. *Dian.* Pues no al passo
nos encuentre; y pues vendrà,
no ay duda, a Cesar buscando,
por esta fenda nosotras
nos alexemos un rato,
mientras vè. *vanse.*

Salen Fabricio, y un criado;

Fabr. Llama, y mira
si està Cesar levantado.

Criad. Y aun a recibinte sale.

Sale Cesar. Señor, como todo el campo
la atalaya de esta Quinta
descubre, pude avistros
desde ella, para salir,
donde besandoos la mano,
muestre mi agradecimiento.

Fabr. Como siempre a correr salga
con mis Soldados la Costa,
irme no quise, tin daros
la enhorabuena de veros
con salud. *Cesar.* La que yo alcanzo?

solo por vos la configo;
y por si queréis de espacio
favorecer mi hospedage,
entrad. *Fabr.* Viendoos aliviado,
solo me resta saber,
quien es de su ameno espacio
el feliz dueño, pues solo
quando del Mar os facamos,
vi una Dama a sus umbrales.

Cesar. Estando tan obligado
de Pedro, aunque la fortuna
me ayá hecho su contrario, *api.*
no he de revelar el nombre;
lo que de algunos criados
he sabido solamente,
es, que un noble Veneciano,
es que con su esposa vino
à plear un Mayorazgo.

Fabr. Su nombre? *Cesar.* Octavio Marino.

Fabr. Está bien; pero sepamos,
fino tiene inconveniente,
el motivo de encontraros,
batallando con las ondas,
herido, y ensangrentado.

Cesar. Desde Salerno, mi patria,
à Cantazaro passando
à servir aquel Gobierno,
quiso rigoroso el hado,
que unas Fragatas de Moros
nos embistiesen, logrando
echar nuestro vaso à pique,
con que herido de un balazo,
caí casi sin sentido
al Golfo, donde abrazado
de una tabla, me conduxo
la clemencia de algun Astro
donde me amparasteis vos:
si bien, entre todos quantos
pefares me affigen, es
el mas fiero, el mas tyrano,
haver perdido mi esposa.
pues por un suegro raro,
sé que está cautiva.

Fabr. Mucho vuestro mal me ha lastimado;
bien, que aun puede remediarse,
y creed, que aqueste daño,
de que nos lleven los Moros,
como cada dia han llevado
familias enteras, hasta

que vengan para librarnos,
las Galeras, será fuerza
nos cuelten mil sobrefaltos.

Al passo Pedr. Por aqui: pero pues Cesar
está con Fabricio hablando,
hasta que se ausente, es fuerza
que me oculten estos ramos.

Pedr. Y porque aora me dà priessa
mi obligacion, ved si algo
me mandais para Salerno,
de donde el Rey me ha nombrado
Governador, pues dixisteis
que sois de allá? *Ces.* En que canzaros
por aora no se me ofrece.

Fabr. Pues ya que tambien yo os canso
con mi vista, à Dios. *Cesar.* Deuda
es mia el acompañaros
hasta el muelle. *Fabr.* Si venis,
no tengo de dar un passo.

Cesar. En la mitad del camino
me quedarè. *Fabr.* Vamos. *Ces.* Vamos. *v. 4.*

Pedr. Ya se fueron; y pues mientras
Diana, segun alcanzo
à vér desde este parage,
se và con Nise passando,
de aqui algo lexos es bien,
recopilando los passos
de mi vida, que à los riesgos
prevengamos los reparos.

Ruido dentro de ruina.

Yo: pero qué es lo que miro?
Aquel cubo, à quien los años
desmoronaron las piedras,
vino de repente abaxo.

Dentr. Juanit. JESUS!

Dentr. Periquit. JESU!

Pedr. Pero, Cielos,
el acento delicado,
que traxo en ècos el viento,
no ha sido (penas de espacio)
de mis hijos? ¿ues qué espero
que à saber no voi volando,
si es cierta mi pena?

*Entra por un lado, y por el contrario salen
Chamorro, y el Dominiquin, descubriendose
en el foro una ruina y debaxo de sus pie-
dras los dos niños.*

Domin. q. Corre.

Chamorro, por si llegamos

à tiempo de remediar
la muerte de los muchachos.
Cham. Dios nos ha venido à vèr,
si se mueren, en librarnos
de tan malos avechuchos.
Domin. No digais esto: mas mamó.
Sale Pedro de prissa.
Pedr. Chamorro, Dominiquin?
Los 2. Señor? *Pedr.* Haveis visto acaso
si mis hijos: *Cham.* Bueno es esto,
quando por estar jugando
junto à est. cubo la ruina
los ha hecho mil pedazos.
Domin. Sino quieres creer à entrambos,
no vès como los vestidos
se assoman por los guijarros?
Pedr. Aira dos Cielos injustos,
para quando, para quando,
guardais la violenta furia
de las coleras de un rayo?
Pero por si aun tienen vida,
y consigo remediarlo,
valiendose mis conjuros
de la Ciencia del ensalmo,
ya que he tenido la suerte
de que se aya apartado
Diana de la Quinta, porque
se le oculte este fracaso,
entre los tres apartemos
estas piedras *Los 2.* Vamos andando.
Pedr. Perico, Juan: no responden?
Cham. Estàn en el otro barrio.
Pedr. Ha, pefe à mi! pues havendo
del cuerpo el alma faltado,
no me aprovechan mis Aites,
con que a Diana, llegando
la nueva de tal tragedia,
como los queria tanto,
ha de morir de la pena.
Domin. No harà usted algun emplastro
con que revivan los niños?
Cham. Este es caso reservado,
sin duda para èl. *Pedr.* Camilo,
por cuya Ciencia he logrado
tantos assombros, adonde estàs,
que viendo mi triste llanto,
no me socorres?
*Baxa el Demonio sobre la espalda de un
mochuelo, ó lechuzca.*

Demon. Aquí

Cham. Valgame todo el Calvario!

Domin. Jurara que oí una voz:

pero pues siendo criado,
es fuerza que sea chismoso,
à dár la nueva me parto
à su madre, que en efecto,
à falta de un agalla jo,
no es mala una pesadumbre. *v. as.*

Cham. Como huevos estrellados
estàn los dos. *Pedr.* De mi pena
te estàs burlando, villano? *Dale.*

Cham. Tambien para mi narices
ay colacion? no es mal chasco.

Demon. O tu, infausto, presagioso
nocturno buho, que el vago
espacio del aire pueblas
de obscuro trage p'umado,
uniendo en un mismo sèr

Vuela el Bubo.

azabaches, y alabastros,
ya que me has dexado en tierra,
con segundo acelerado
vuelo, vuelve del piteo,
à saludar los peñascos.

Y tu, Pedro. *Cham.* Por donde
nos vino este convidado?

Demon. Pues sabes que en los aprietos
nunca à mis amigos falto?
Què quieres? *Pedr.* Què he de querer,
si miro despedazados

mis hijos mas que la muerte?

Demon. Estàs en tí? pues acaso
han muerto tus hijos: Ea,
cobrate, y mientras los llamo,
enjuga el llanto. *Cham.* Este hombre
si no me miente el olfato,
huele a sudor de escarpines.

Demon. Pues introducir los trato
de dos diabólicos genios
el espíritu, à què aguardo?

Pedr. Dexame dudar *Demon.* No dudes,
pues solo ha sido tu engaño,
quien abultó igual desdicha,
y porque lo veas claro:

Niños? *Levantanse de repente.*

Los dos. Quien llama? *Cham.* Por vida
de una vieja de mi barrio,
que han resucitado. *Pedr.* Cielos,

què es esto que estoi mirando?
mas disimular importa:
Idolatrados pedazos
del corazon, a mi pecho
os arrimad, consolando
el pesar de mi fatiga.

Juanit. Pues creyó usted acaso,
que ha viamos muerto? *Cha.* ¡Ues no?
como dos, y dos son quatro.

Pedr. Mucho esta accion me revela,
pues no es de poder humano
tan irregular portento,
como el que he visto; mas vamos
antes que Diana venga
a la Quinta. *Demo.* Aunque mirando
estoi en Pedro señales
de algun oculto milagro,
bueno es tenerle pendiente.

Cham. Vamos, que por Christo Santo:-
Juanit. Què has dicho?

Periq. Què has dicho? *Cham.* Oigan,
y como se han atufado!
pues acaso esto es mal dicho?

Pedr. No de esse simple hagais caso,
y venid conmigo. *Demon.* Ya
vamos figuendo tus pasos. *Todos tres.*

Cham. En los dos niños
se han revestido los Diablos,
segun la cara que ponen.

Pedr. Pues nuevamente obligado
me dexa tu accion, Camilo,
tuyo soi. *Demon.* Solo esto aguardo:
y, o no quiera el Cielo en ti
acreditar el presagio!

Cham. Pues se fué el Dominiquin,
mas qué con el castutazo
ha levantado alguna tremolina?

*Vanse y por effroto lado sale Adoradin,
y Moros disfrazados.*

Aldor. Ya que la Barca queda tan vecina,
y en todo oy no logramos
ocultos de las sombras de estos ramos,
hacer ninguna presa,
al Mar volvamos, antes que de essa
no distante Alqueria
nos puedan descubrir.

Moro 1. Si a tu ofladia
ha sido tan contraria la fortuna,
à embargar, que otra vez mas oportuna

se mostrará volviendo à esta libera.

Dent. *Dia.* Dexad q̄ triste, y despechada muesa
quien infeliz nació. (tra

Aldor. Mas por la orilla
del golfo, en quien baxada está la quilla
dos mugeres no ves, y un hōbre anciano?

Moros. Si señor. *Aldor.* Pues no en vano
lo ha dispuesto la suerte,
el passo los corten os, y su muerte,
ò su prision lograd.

Moro 1. Por esta senda
los podremos cortar.

Sale Dian. Nadie pretenda
consolar mi dolor: ay, hijos mios!

Nise. Què este vejete con sus desvarios,
se ros venga à asligir à mi señora!
que quizá este asegura lo que ignora,
sin saber lo que dice.

Diana. Nunca miente el dolor;
pero en què me suspendo,
si con la duda estoi muriendo;
que à ver no voi los tragicos despojos?
Ay, pedro mio! ay, hijos de mis ojos!
quanto esta pena mi dolor proveca!

Nise. Maldita sea tu boca,
almario de almorranas.

Aldor. Infelices Christianas, *Salen.*
pues de la suerte el irritado influxo
à este sitio os conduxo,
entregaos cautivas.

Nise. Tomate essa.

Aldor. Pues mucho mas estimo ya la presa,
al ver vuestra hermosura,
y el Mar con ella.

Diana. Como (ha suerte dura!)
traidores, contra mi?

Aldor. Canstabe en vano

Moro 1. Venir tambien el viejo rabicano;

Nise. Como va esso? Yo en Argel cautiva,
quando puedo, aunque vaya cuefta arri-
enseñar la soleta? (ba,

esto no me lo manda à mi el Poeta,
Entrase corriendo.

y mas por si remedio a questo daño.

Dian. Como en mal tan extraño
no hiero con mis quexas Mar, y viento?

Moro 1. Una se ha escapado.

Aldor. Pues mi intento
es bien no aventurar, nadie le figa.

De Don Juan Salvoy Vela.

Diana. Cesar, Pedro mi bien: cruel fatiga,
pues no firven los ecos por veloces;

Dentr. Nise. Ha de la Quinta?

Dentr. Pedro. Nise es quien dà voces.

Ces. Acudid todos. *Ald.* A la Barca presto!

Domin. Por ser parlero ya me pasó esto.

Ald. Traedla por fuerza: ya, Diosa incóstita,
consequiré en Argel entrar triunphante

*Se descubre el Mar, y una Barca de Moros, y en-
transe con ella, y por un lado sa'en Pedro,*

Cesar, y Chamorro, y por el otro

Nise assustada.

Todos. Vamos apricista!

Nise. Pues à mi chillido
ninguno à la hora de esta ha respondido
y gritarè otro tanto.

Cham. Por qué gritas, muger?

Cesar. Dinos tu espanto.

Cham. Qué ha sucedido?

Nise. Bien, por vida mia;
y en aquella Argelina Saetia,
cautiva và Diana. *Cesar.* Qué dices?

Nise. Lo que vès, pues ya la cana
tez de la espuma rompe tu elemento

Salé Ped. Como de lexos me cogió tu acèto,
he acudido mas tarde à su fatiga;

pero qué es esto?

Cesar. El èco te lo diga,
pues en ècos trae su voz lexana.

A lo lexos Diana.

Dian. A Dios, Pedro, à Dios, Pedro.

Pedr. No es Diana?

Ay, infelice de mí! quien lastimosa
desde la Barca grita? Dueño, esposa,

Cesar. Ya es en valde tu quexa.

Pedr. Pues à mi mal solo este alivio dexa
el hedo qué influyò tragedia tanta,
al Mar me arrojarè.

Cesar. Detèn la planta,
pues importa tu vida
para su libertad. *Nise.* Brava partida

en el Dominiquin se lleva el Moro!

Pedr. Como quando suspro, gimo, y lloro,
no hace mi ciencia à un solo parasismo,
que se junten el Cielo, y el Abyssmo?

Pero pues ya perdiendose de vista
no es aora facil que mi mal resista,
conmigo ven. *Cesar.* Qué intentas?

Pedr. Tendràs valor?

Cesar. Pues como así me afrentas?
à todo con tu ayuda esto! d. spuesto.

Pedr. Pues espera, que presto,
pues de mi mucha Ciencia el logro fio,
tendràn alivio tu pesar, y el mio.

Cesar. El mio?

Pedr. Sì, pues aunque brevemente,
amotinando el golfo de repente,
libertar à Diana facil fuera,
es bien que mi amor quiera,
pues và donde està Julia, donde viste,
traerme à entrambas juntas.

Cesar. No ya triste,
como estuve hasta aqui tu v z me dexe.

Pedr. No prosigas, y ven: pero te advierto,
q̄ por mas q̄ en el Golfo, y en el Puerto
te assusten los prodigios de mi Ciencia,
sepas, q̄ nada es mas, que una apariencia.

Cesar. Está bien *Pedr.* Y entre tanto,
q̄ à obrar empiezo el prevenido espanto
à cuidar de mis hijos es bien queden
Nise, y Chamorro, pues sin ellos pueden
acaso peligrar. *Cham.* Aqui fuè Troya,
si es que alguna tramoya
ha pensado mi amo.

Nise. Calla, loco,
y ven poquito à poco
a vér si ay que rumiar en la cocina.

Cesar. Qué en fin, Julia divina,
te he de volver à vér!

Pedr. Ea, cautela,
al empeño, y tu afeito vuela, vuela;
donde configa tu ansia cariñosa,
obligar à tu amigo, y y tu esposa,
*Se descubre un jardin y salen Julia, y traen
Moros, y passe en el Theatro cantando,
y Julia llorosa.*

1. Flores, pues nace el albor:-
2. Fuentes, que pues viene el dia:
3. Con dulce primor:-
4. Con acorde harmonia:-

El 4. Saludad, saludad su alegria:

Julia. No canteis mas, que à l s quexas,
que continuamente lloran
mis ojos, fuera delito
darles alivio. *Mora 3.* Señora,
es posible, que no ceta
tu llanto entre tantas glorias?
Donde pudieras estar

con mayor razon gustosa,
que donde estais: Ay delicia,
que no estè à tu gusto prompta?
Nuestro Rey, enamorado
de tu perfeccion, su esposa
no te quiere aclamar, como
tu Ley dexes? *Mora*. 1. Y de todas
servida no estàs? pues cèlle
tanto liquidado al cesar.

Julia. Ay, coit. ses Africanas,
y què inútiles son todas
ellas delicias, pues antes
mayor dolor me ocasionan!
Yo dexar mi Ley por quantas
Augustas Reales Coronas
tiene el Mundo! Yo apartar
à Cesar de mi memoria,
quando en sus cenizas, Phenix
resucito à todas horas!
Como es posible? *Mora*. 3. Si quiera
por esta tarde, que logran
de Aldoradin los jardines
la dicha de que los honras,
pues por si la variedad
es alivio à tus congoxas,
ha dispuesto el Rey, que vengas
à sus floridas frondosas
delicias, à que ha añadido,
para cortejarte, otras
de musicas, y festines:
dissimula el mal.

Sale Solimán. Perdona
si tardè bella Christiana,
en venir. *Julia*. Tanto me honras,
señor, que las atenciones,
aun las haces sospechosas,
pues aun mas que como esclava,
me tratais como à señora.

Solim. Mas merecos: pero entrèmos
à essotro jardin, que a dorna
el arte con tal primor,
que de los troncos, las copas
àlmibaradas, sus frutas
son dulcissima lisonja
del gusto, tambien pendiendo
de las ramas, y las hojas
instrumentos, porque todos
los Musicos hallen promptas,
sin necessitar pedulas,

las clausulas harmoniosas
y à la musica convidan
à hacer la tarde sonora,
pues aunque ausente mi hermano,
navales paramos corra.
Este obsequio te previno
rendidamente obsequiosa
su familia: pero espera, *Clarín*;
que la dulzura sonora
de aquel clarin de su arribo
me avisa, y segun me informan,
desde aqui la media Luna,
que en su velacho trenola.

Julia. Què no quiera la fortuna,
que en Argel entre con otras
Christianas putas!

Salen Aldoradin, y Moros.

Aldor Haviendo,
de guardias, y de carrozas
dichome el Real aparato,
que añadiendo nuevas honras
à mi jardin vuestra Alteza,
queria en su deliciosa
estancia de esta Christiana,
borrar las tristes memorias,
à agradecer tal favor,
rendidamente me postra
à estos pies mi amor. *Solim* Levanta,
pues son ellas ceremonias
ofensas de mi cariño.
Como vienes? *Aldor*. Con la gloria
que siempre, pues conseguí
de Napoles en la Costa,
la mas estimable preña,
que las campañas undosas
vieron del Mar, pues aunque
se reduce a dos personas,
no diera por las riquezas,
que Ceylan quaxa, Ophir dora,
una Christiana hermosura.

Solim. Tan bella es? *Ald*. De quantas Diosas
fingió la Gentilidad
en Venus, Minerva, y Flora,
es la beldad solo un rasgo.

Solim. Bien se vè que te enamora,
pues te cegò la atencion
à labandoia de hermosa
delante de Julia *Aldor*. Julia
es tan superior à todas,

que no admite competencia.

Jul. Si ella es tan poco dichosa como yo, no será fea. *Ruido.*

Solim. Pero qué ruido alborota la guardia? *Demr.* Fuera, quita.

Sale Alonzo. Me ter Senior, que venir como una Onza à decir à vuestra Alteza, que estar à distancia corta del Puerto bordeando una estopenda Galiota, cuyas bandieras publican, si no nos mienta Majoma, ser de Tunez; y pues me decir un Moro, que toma tierra en la lancha, que dár vuestra Magestad desponga audiencia al Embaxador. Qué responder? *Solim.* La traidora

sedición, que en sus Dominios los rebeldes ocasionan, le avrà obligado à pedirme socorro: y pues poco importa que en el Jardin le reciba, ve, y dile, que en su fiendosa estancia le espero. y tu, en tanto que Julia dora con los rayos de sus ojos tanta flor como le borda, al passo le espera; y mira, que porque no está curiosa nuestra duda, hasta saber los primores que preginas de esta cautiva, le traigas, donde sepa si es lisonja tu alabanza. *Ald.* En todo espero vea: mi obediencia prompta.

Julia. Infeliz de ella, y de mi, pues en continua congoxa es fuerza vivir. *Solim.* Las voces, métricamente canoras, adular el aire vuelvan.

Jul. Si es en vano mi penosa fatiga aliviar el que vuelvan à decir no importa.

Music. Flores &c.

Vanse Solimán, Julia, y Moros.

Aldor. Zulema.

Zulem. Qué es lo que mandas?

Aldor. Mientras se acerca la Tropa, que en virtud de su seguro al Embaxador combeya, trae à este mismo jardin los dos cautivos, que aora desembarcaron.

Zulem. Al punto te obedecer.

vase.

Aldor. Aunque toda es confusiones la idea, al mirar, que desdenosa à mis quezas, la Christiana sin duda, otra ausencia lloras; nada me confunde mas, que ver desde aqui la pompa con que desembarcó el Moro, pues entre lucida Tropa de Guardias, que le acompañan, y presas que le adornan, los belicos instrumentos, desde el baxel, haciendo otra salva al margen de la marcha, se confunden con las trompas; mas pues ya llega bien presto, me informará su persona.

Marcha, y saliendo delante todos los Moros de acompañamiento, sale detrás Cesar, vestido de Moro ricamente, y en el mismo traje Pedro, que se queda un poco detrás.

Cesar. Alá, Aldoradin, te guarde.

Aldor. Mucho extraño me conozcas, pues jamás estuve en Tunez.

Ces. Heroes à quien las Historias tanto como à ti celebran, no es posible que se escondan à la noticia de muchos.

Pedr. Pues toda esta artificiosa ostentacion, se reduce à una imaginada sombra, ó quiera el Cielo que Cesar, por si mi astucia se logra, sepa fingir.

Aldor. Pues mi hermano, porque se abrevien las horas à vuestro informe, os espera junto à aquella bulliciosa fuente, à quien una bruñida Venus de marmol corona. Venid conmigo. *Ces.* Ya os figo. Bien, que asustada y absorta mi atencion en tanto abysmo, va tropezando en mi propia. Ven tu, Fatimán.

Pedr. Fortuna, pues está en Argel mi esposa, ya has conseguido tu dicha.

Aldor. Dexame amante memoria, pues para aliviar mis penas, solo es bien que escuche aora.

Music. Flores &c.

Entráse y descubriéndose una hermosa fuente, y sobre ella una estatua de Venus, y al rededor almohadas de estrado y todo vestido de troncos, y arboles, y entre ellos quatro que son quatro hembras, pendiendo de ellos instrumentos y salen

Solimán, Julia, y Moras.

Solim. Por si esta sonora fuente borra tu melancholia, sientate aquí Julia mía.

Julia. Quien a todo está obediente a tu precepto, señor, mal pudiera replicar: O, matame mi pesar!

Sale Aldoradin, Cesar, Pedro, y acomé pensamiento

Aldor. Ya llega el Embaxador:

Ces. A tus generosas plantas, invito Marte Argelino, llega quien. Cielo Divino, no es Julia, fortunas tantas, quien logró verlos en si.

Levantase Julia asustada.

Julia. Cesar, mi esposo, y mi dueño:-

Solim. Qué dices? **Pedr.** Terrible empeño!

Julia. Qué me quieres (ay de mí!) pues quando muerto te creo, me perligues de esta suerte?

Solim. Lo que dices Julia, adviérte, pues es solo devaneo tu aprehension. **Ces.** Si yo, señor:

Solim. Nada digas, pues ya vi que el confuso frenesi, que ocasionó su dolor, este afecto ha motivado.

Pedr. Ahora importa que me veas, porque ser industria crea mía, el veate disfrazado de este erage. **Julia.** Pero allí Pedro Vayalarde está: y para á entender me dá, que en mi busca viene así, emendar mi error intento.

Solim. Pues tu aprehension te ha engañado: has perdido ya el cuidado!

Julia. Como siempre el pensamiento, ideando en mi esposo está, y de este Moro galante me le retrató el semblante, ma arrebaté: pero ya conozco mi delvario.

Ces. Ya emiendo el primer error.

Solim. Profeguid Embaxador, pues supliendo al labio mio el informe de este pilego con que mi Rey me ha ambiado:

os hanais informado del designio con que llego: permitiá que calle yo, pues de esta Doma el espanto me ha enmudecido á mi tanto, que su efecto me mató.

Julia. Qué Cesar, y Pedro están juntos para dicha mía?

Ces. Por qué, amante phantasia, me has vuelto á pensar el bien, pues mi zelosa le cora a spid es de la esperanza?

Solim. Pues en quanto á la alienza, que hacer vuestro Rey procura, os responderé despues: que goceis agora intento de tanto raro portento, como en este jardin es pasmo de la admiracion.

Ces. Aun mas de lo que ay en él podréis mirar, pues á Argel, valido de esta ocasion, viendo que murió Celin, os embia á Fatimán, mi Rey, para que su gran experiencia logre el fin, como Magico afirmado, y Musico peregrino.

Solim. Pues á tan buen tiempo vino, por si alivia tu cuidado, esta Christiana beldad, con la rara admiracion que decís, será razon que haga alguna hebilidad.

Ces. Llega pues, **Pedr.** La humildad mía, á tanto explender turbava, llegarà desconfiada: pero pass me dá ofuscia el precepto, heced, señor, que me den un instrumento.

Sacante un violon, en el que viene dentro un muchacho que despues dando vueltas, se entra por los bastidores.

Aldor. De los troncos á otro intento pendientes están. **Pedr.** Amor, dícólpa este frenesi, pues de tu ajaba es tropheo, y los que pendientes veo, no han de acompañarme á mí.

Solim. Los Musicos prevenidos llamad,

Pedr. Suspended la accion, que el toque de mi violon los infundirá sentidos.

Solim. Qué es. **Alá,** lo que he mirado!

Aldor. Los aridos troncos secos

al aire d'àn dulces ècos.

Julia. Confusa èslo. *Ces.* Yo admirado.

Solim. No cantais? *Pedr.* Aunque excelente mi harmonia al viento halaga, no faltará quien lo haga.

Todos. Quien?

Pedr. La Venus de esta fuente.

Todos. Qué decis? *Pedr.* Pues qué os espanta, si ella el desempeño toma?

Alcazo. Valgame el Santo Majema,

Pedr. Silencio, que Venus canta.

Canta Estátua.

Recit. Ya animado de aquesta piedra fría,
tu dulce, tu acordada melodía,
la Estátua prodigiola,
que la Gentilidad veneró Diosa,
diré pues, madre del Dios alado,
viendo que con tu voz me has animado:

Área. Si nací de nieve,
si viví de ardor,
quien es quien se atreve
á alentar mi rigor?
Pues poco su vida
en las penas estimo,
quien fácil anima
la madre de amor.

Solim. Basta, no más pues al ver *Levantase.*
que prodigios tan notables
obris con un instrumento,
ya veo por las señales
quan prodigioto hombre seís.

Pedr. Pues para que no embraces,
vete, violon. *vase el violon.*

Solim. Otro asombro!

Aldor. Cielos potente notable!
hombre seís de gran ingenio.

Solim. Mas pues es justo que os pague
la lionja, con llevaros
donde en mi Palacio un baile
esta noche recompense
la diversion de esta tarde,
en un coche de los míos,
justo es que le acompañe,
tu Aldoradin sin que olvides
disponer, que en él se halle
la Cautiva que dixisteis.

Aldor. Que este gusto te os dilate
he sentido. *Solim.* Embaxador,

allá de vuestro mesa sage
hablar podrèmos. *Ces.* Los Cielos
mil años tu vida guarden.

Julia. Para saber tu designio,
ó quien pudiera quedarle
atrás! *Ces.* Haciendola señas,
preyendré á Julia que calle.

Julia. Cesar es, no ay que dudar.

Solim. Las Músicas Militares
de cajas y de clarines,
vuelvan adular el aire.

*Se descubre adentro un salon, y los pasadizos, y
sillas en las paredes; tocan cajas y clarin, y se
entran todos quedando Alcazoain, Cesar, y*

*Pedro, y por mano derecha salen Diana,
Dominiquin, y Zulema.*

Aldor. Esperèmos á que tome
su coche el Rey, porque alcazoaca
la dicha de iros sirviendo.

Zulema. Ya que haver llegado tarde,
pues rendida á un paratimo,
os encontrè junto al margen,
llegad conmigo, hasta ver,
qué ser lo que mi amo manda.

Dian. Donde, si el continuo llanto
es lluvia de mi temblante,
queréis que vaya, sino es
á que de un vivo cada ver
sea tumba una mazmorra?

Aldor. Venid por aquesta parte.
Pero Zulema, Zulema, Señor,
aquí, como me mandastes,
la Cautiva está. *Aldor.* No digas
fino el Sol, quando brillante
sale arrugando á la noche
el denegrido ropage.

Pedr. Sagrados Cielos qué miro!

Dian. No de esta fuente me vistes,
pues para mí el quivo oido,
aun es el apibito ultrage,
pero ay de mí. *Aldor.* Qué te turbas?

Dian. Aunque los desmienta el troge,
no son Pedro, y Cesar. *Dem.* Como
veo tan poco, no es fácil
distinguirlos bien. *Dian.* Pues calla,
ya diga verdad, o engañe.

Pedr. Si te declara, me pierdo.

Ces. Todo lo dispone al. b'e
la fortuna. *Dian.* Mucho haré,
si me reprimo, en hablante.

Aldor. Parece por las acciones,
que el ver ambos, extrañastes,
á esta muger. *Pedr.* Su hermoztura,
no es autagro que atrebase
qu'quiera atencion!

Aldor. Pues vamos
siguiendo al Rey y por darle
el gusto de que, la vea,
como me previno a. t. s.,
á Palacio le conduce
tu despues.

*Al trocarse mudando pueſtos, habia à
hurto Pedro à Diana.*

Pedr. No te declares,

mi bien, que à mi cuenta corre
el logro de libertarte.

Dian. Pues como? *Aldor.* Qué le decia?

Pedr. Que es su beldad admirable.

Aldor. Y tanto, que habiendo viſto
los grandes prodigios que hace
vueſtra Magia, he de deſbrar,
pues en vano la perſuaden
mis quejas, me deis arbitrio
para templar ſus delirios.

Pedr. Ellà bien: *Ceſ.* Para vencerla,
de buenos medios ſe vale.

Pedr. Vive Dios, que aunque el deſignio
ſe arrieſgue, eſto por matarle.

Dom. Aturdido eſto de ver
embeleco ſemejante.

Zulem. No os detener. *Ceſ.* Por volver
el corazon à brarſe
en los incendios de Julia,
las medroſas alas bate.

Pedr. Ea fortuna, ya es tiempo
de que ayudes mi deſtinen. *vans.*

Dian. Dominiquin? *Dom.* Ama mia.

Dian. Qué dices de ver, que hallé
à Pedro en Argèl?

Dom. Que eſta, como es
un hombre del diantre,
ſerà una de las muchas
diabluras de las que hace.

Dian. Pues haſta ver en qué para
tan no prevenido lance,
diſſimulemos. **Zulem.** Seguidme,
para que à Palacio paſſe
con noſotros. **Dian.** No, eſperanza,
en tanto ſulto deſmayes.

*Deſcubrèſe un ſalon Real, en cuya fachada avrà
debaxo de quatro pavellones carmeſes, y bor-
dados de oro quatro ſillas las mas li-
gras, y ricas que puedan ſer, y
ſalen Julia, y Moras.*

Julia. Pues el Rey quiere, que en eſta
adornada galeria,
al Embaxador de Tanez,
para el baiſte ſe reciba,
dexadme ſola eſte rato.

Mora 3. Qué de tu melancholia
no ha de ceder el extremo?

Julia. Por qué lo extrañas Xariſa,
ſi quando auſente me miro
de la amada prenda mia,
nada puede divertirme?

Mora 3. Pues eſtår ſola te alivia,

por darme eſte guſto, à nada
mi obediencia te replica. *vans.*

Julia. Ya que quedè ſin teſtigos,
eſtaſcada phantafia,
dime, ſi lo que he mirado,
es aprehenſion, ò mentira?
Ceſ. Y vivo? No es dudable,
pues el eſtår lo confirma
el verte con Vayalarde,
cuya ciencia peregrina,
tan extraña como ſiempre,
eſtos portentos fabrica:
pero ſi ſiempre enemigos
han ſido quien de la antigua
ſaña ſuya, ajuſtar pudo
la continuada ojeriza?
Y ſi acato: mas ſilencio,
pues ruido oigo.

Salen Zulema Dominiquin, y Diana.

Zulem. Aquí cautiva,
podras eſperar al Rey,
pues tanto el verte codicia,
mientras ſale de la Audiencia,
en que ocupado ſe mira
con el Embaxador Moro.

Dian. Aquien, ſi no à mis deſdichas
avrán ſucedido tantas
implicadas tropelias?

Dom. A mi, que perdi una venta,
y ſin ſaber ſi ay cocina,
parate en maſar eſparto.

Dian. Pero qué mis ojos miran?
En Argèl, y en el Palacio,
à la Italiana veſtida,
una muger: O, ſi hicièſſe
la Eſtrella, eſta vez benigna,
que fueſſe Julia!

Julia. Quien de eſta *Vuelve.*
reſervada eſtancia piſa
el retiro? Pero Cielos,
es aprehenſion de la viſta?

Dian. Ella es Chriſtitana, **Julia.** Chriſtiana?

Dom. Qué vè que ſe deſbautizan?

Dian. No me diràs: **Julia.** Qué pretendes?
vaga iluſion, que te diga,
ſi como eſtàs aqui dudo?

Dian. Diana ſeñ, de qué te admiras?

Dom. Y yo el Dominiquin, trapo
de las calzas de Ruſ-Diaz.

Julia. Qué dices? **Dian.** Que mi deſgracia
eſtos peligros fabrica.

Julia. Pues ya no es tiempo de hablar
en nueſtras quejas antiguas,
ſabe, que cautiva - **Dian.** Calla,
y no en tu daño proſigas,

si alguien nos oye, pues basta,
para aliviar tu fatiga,
saber que esta aqui mi esposo.

Julia. Luego el que con él venia
es Cesar? *Dian* Sí.

Julia. Pero el Rey. *Salen.*

Dian. No da temas como finjas;
pues de nuestra libertad
se ha llegado *Julia*, el dia.

Salen el Rey y Aldoradin.

Solim. Pues yo del Embaxador
la platica fenecida,
hora es de empezar la zambra,
que entien al Salen le avia
el y el Magico. *Aldor.* Primero,
pues con *Julia* esta divina,
et bien que tus plantas beso
la esclava que te decia.

Dian. Ya à ellas mi humildad se postra.

Solim. Esto no, porque seria
desaire de mi atencion,
que esta rendimiento admita.

Alzad, alzad à mis brazos:

por Ala, que es peregrina!

Aldor. Qué señor, te ha parecido?

Solim. Que à no tener à la vista
à *Julia*, tener debiera
à tu inclinacion invidia;
mas ve à lo que he dicho.

Aldor. Amor
persuade sus tyrantias.

Solim. No diràs, que en la prission
no tencis ya compania
de tu gusto, pues es fuerza
que lo sea quien te imita
en trage, è idioma: - *Julia.* Es verdad;

y pues congenian aprisica
dos tristes y mas quando es
su enfermedad una misma,
te pido, que no la apartes
de mi. *Dian.* Y à esta tabandija,

señor, que de puro vieja
padiera volverse niña
en aqueſto cautiverio,
no avra, para que reciba,
quien la consuele? *Solim.* Quien sois?

Dian. Un hombre que me servia,
particpe en mi desgracia.

Solim. Yo harè que no te le asista
en la prission. *Dom.* Buen consuelo
para un pobre.

A un lado ruido, y à otro instrumentos.

Voces dentro. Aparta, quito.

Solim. Va alli de los instrumentos
el acorde ruido ayia,

que es a prompto tu festejo.

Salen Aldoradin, Cesar, Pedro, Alonz-
cuz y Moros.

Cesar. A vueſtras plantas invictas
se postra tercera vez
mi atencion. *Solim.* Mucho os estima
la mia; y pues despachado,
en quanto à vueſtra venida,
estais, mientras tomamos
para el festejo las fillas,
pues aun en esto he querido
lisongear esta Cautiva,
dadle un taburete raso.

Pedr. Quanto *Diana* me mira!

Ces. Paciencia, amor. *Solim.* Fatimán,
por qué de mi te retiras?

Pedr. Este señor, es respeto.

Solim. Hermosissima homicida,
sientate aqui; y porque veas
quanto celebro à tu amiga,
sentaos vos tambien. tu hermano
pasa à tu lugar, y diga
de los musicos accents
la acordada melodia.

Salen quatro Moros, y quatro Moros, que ha-
cen un sarao à su moda, cuya letra se dirà à
su tiempo, habiendose sentaado en las dos si-
llas de mano derecha Solimán y Julia, y en
la de la izquierda Aldoradin, y Diana, y en
taburete raso en la punta del tablado, Cesar
al lado derecho; y al segundo, ò tercero lazo,
que hacen los Moros, representa Aldo-
radin sin cessar el baile.

Aldor. Aunque perſigim tus ceños,
pues es proprio la ofadía
en amor, he de legar,
que me corone esta cinta.

Dian. Qué hacéis? *Pedr.* Como mi paciencia
constante igual ignominia,
y mas llegando ya el tiempo
de que rebiente la mina?

Dian. Mirad que yo: - *Pedr.* Ofadado Moro,
que indignamente codicias
igual favor, como intentas: -

Aldor. Pues como tu sollicitas,
irritandome: -

Levantaſe empuñando la espada.

Solim. Qué es esto?

Igual arrojé à mi vista!

Dian. Llevatense mil demonios
la embaxada. *Pedr.* Aunque ofendida
se muestre tu authoridad,
has de vér como castiga
mi ira un aleye. *Solim.* Pues quien,
para tan grande ofadía,

eres? *Pedr.* Pedro Vayalarde,
cuya Magia peregrina
has visto ya. *Solim.* Ha de la guarda.

Dian. Muerta estoi.

Julia. Yo estoi perdida.

Solim. Prendedle, matadle, muera.

Pedr. Antes verèis que del quicia
la Esphera sus Polos. *Truenos;*

Aldor. Nuevo
horror me atemoriza.

Pedr. Ea, Julia, ea, Diana,
en estas dos proprias fillas
à Salerno, que en estotras,
quando en mis artes confias,
Cesar, y yo irèmos. *Dem.* Hombre,
no ay para mí una botica?

Solim. Donde os ocultais, traidores?

Aldor. Si en el aire los divisas,
por què los buscas? *Dem.* A todos
los valió la escapadiza.

Suben las fillas,

Julia y Dian. A mas ver, querido esposo.

Pedr. y Ces. Dueño mio, hasta la viita.

Solim. Pues un traidor me ha burlado?
venid hasta que conmigo,
aunque artiegue mi Corona,
castigar su alevorìa.

Dem. Yo solo a comer me quedo
dátils en Berberia.

*Suben las fillas à los aposentos y sabien-
do los dos por las canales se van.*

JORNADA TERCERA.

Se mudan las salas, y salen Pedro, Diana,

Julia, Nise y Chamorro.

Julia. Donde fue Cesar? *Pedr.* Queriendo
la galante genio airado,
que solo corra a su cuenta
el gasto que hacemos todos,
pauò à la Ciudad, en buica
de cierto hombre de negocio,
que se cuida de la hacienda.

Julia. Pues yo por Cesar respondo:
como puditeis dudar
los dos que en noble retorno
de mi libertad, procure
desempeñar cariñoso
igual deuda? *Dian.* Quien creyera,
que de aquel primer enojo,
reconvenida la saña,
pudiessemos unos, y otros
ser tan unos? *Pedr.* No hables de esto,
pues ya apagado su enojo,
borran los passados lutos
los presentes alborozos;

y mas quando todos libres
(gracias al estudio docto
de mis artes) a Salerno,
plautible Patria de todos,
hemos venido, despues
de haver de tantos ahogos
en Napoles descansado,
pues passar nos fuè forzoso
por mis hijos. *Dian.* En su trato
aun admiro lo que ignoro.

Pedr. Yo no, callar es preciso.

Nise. Desde que fuisteis vosotros,
los unos por vuestro guito,
y otros por el de los Moros,
imposible aveiguarnos
ha sido à mi y a Chamorro
con ellos. *Dian.* Como? *Cham.* Comiendo
los pocos ratos que como,
pues lograr no hemos podido,
aun habiendo soplamocos,
què se persiguen, ni rezen.

Nise. Los tales niños pindongos,
ea creciendo, segun van,
teran estoprandos Moros.

Dian. En los muchachos no es nuevo
este genio. *Cham.* Es un Demonio
cada uno. *Pedr.* Es verdad y aun yo
interiormente lo heero.

Nise. Y el pobre Dominiquin,
que se quedo a cazar monos,
què hara à la hora de esta?

Cham. Està
majaudo en un calabozo
espanto de dia, y de noche.

Nise. Didiçhado vejatorio!

Cham. Quien te viera!

Sale Cesar Pedro, amigo?

Pedr. Què ay, Cesar?

Julia. Què traes, el esposo?
que es esto? el color perdido?

Cham. Tenemos otro envoltorio
como el pasado? *Dian.* Cariño,
siempre has de estar receloso?

Pedr. Què tienes pues?

Cesar. Ya os he dicho
(que mal las palabras formo!)
como cierto amigo mio,
asistiendo cuidadoso
à mis dependencias, era
en quien estriavaba solo
nuestro alivio, pues cobraba
de todos mi Paerimonios
las reatas. *Los tres.* Passa adelante,
Cesar. Pues haciendo como mozo
en todas mis aventuras,

dexando en su poder todos los papeles, quando à verle iba à la Ciudad gustofo, hallo (dexadme, peñero) que falleciendo al enojo de un repentino accidente, y lo que es peor, de modo, que de su salvacion duhan, por ser travieso: no solo no ha podido declarar donde están, para mi abono, los precisos instrumentos, sino que, ni en escritorios, registros, apuntamientos, estantes, ni protocolos, se halla luz de estos papeles: con que admirado, y soborto de este descuido, es preciso ocurrir al prodigioso esmero de tus estudios; pues si por ellos no logro poner en claro mi hacienda, no solo es dificultoso mantenernos en Salerno, sino imposible, de modo, que desesperado: - *Pedr.* Tente, que aunque ser justo conozco el sentimiento, es preciso ocurrir al desahogo: pues que haviendo ya él muerto, no discorro el mas remoto medio humano, y el saber adonde ha dexado el otro escondido los papeles, es reservado à Dios solo, en lo sobrenatural de mis continuos asombros, aun puede haver esperanza.

Cham. Aunque es consuelo de tontos, que hombre à nadie dà un poder, que no le quede con todo?

Dian. Una vez que ya salimos del cautiverio penso de Argel, todo importa menos.

Julia. Y aunque esto no importa poco, no à esse pesar te sugeres, pues quiza el Cielo piedoso abra camino. *Cesar.* En fin, que discurras? *Pedr.* Que à esse estorvo le prevenamos emienda, por el camino mas prompto que ocurra. *Ces.* Qual puede ser?

Pedr. Ya otra vez te dixes, como tengo un confidente mio, profesor del ingenioso

Arte magico, que à él mil ventajas reconozco. Este, al partirse me dixo, que en qualquier dificultoso caso, à que yo no bastasse, pues como he dicho, es mas docto, me valiesse de él, embiando, de esta verdad en apoyo, con un papel mio, al que necesitite de socorro en tu desgracia; y si tu, para salir de este abogo, te quieres ir, no es dudable, que te revele estuudiofo donde estos papeles paran.

Cesar. Nada es peor que al desdoro exponerme de estar pobre.

Cham. Aun por esso dixo el otro, que el que lo es, es escalon adonde tropizan todos.

Pedr. Pues distante de este sitio habitando lo fragoso de una selva, es retirado companero de tus troncos: mira bien si te resolvieses.

Cesar. Ya lo he visto.

Julia. Advierte, esposo: -

Dian. Considera, Cesar. - *Cesar.* Nada; estango resuelto, oigo.

Cham. Peor es estar sin dinero.

Pedr. Pues sobre aquel negro potro, que paciendola esmeralda està, de aquel verde foto, montando Chamorro y tu: -

Cham. Como es esso de Chamorro?

Pedr. Al sitio que ya es he dicho irèn. *Cham.* Detacoto estorvos: porque yo quando camino solo, à peñar me acomodo por la puente, que està seco.

Cesar. No hagas caso de este loco, que elirà, pues es preciso, para que si huviere estorvo alla, te avise. *Cham.* Y pregunto, ¿para ir à tan gran negocio, qué adorno lleva el morcillo?

Pedr. No necessita de adornos para ir y volver presto.

Cham. Qué va que coigo, y me rompo quanto puer es de costilla!

Nise. Qué un hombre con estos lomos tenga miedo, quando yo à permitirle el decoro, montara en él. *Julia.* En efecto, te has de ausentar de mis ojos

Cesar. Es preciso. *Julia.* Ya le veo:
pero no obstante lo lloro.

Cham. Pues esto ha de ser preciso,
voi contiendo como un corzo
à quitarle las manietas.

Cesar. Mientras à tu vista torno,
Diana, cuida de mi bien.

Pedr. Aun à mi me causa asombro
tan no vilto calo. *Ces.* A Dios.

Dian. Ven, amigo. *Ces.* Aunque conozco
la dificultad, abrazo
el peligro à que me pongo.

Pedr. Ea, Camilo, acra es tiempo
de que me dexeis airoso:
aunque ya sobre mi yerro
vacie contigo propio,
voi a etcribir el papel,
para que contigo el logro. *vans.*

*ay mutacion de sala negra, y sale el Demonio
de Indio muy galan.*

Demon. Ha de los que habitais la estancia mia,
donde jamàs te viò la luz del dia,
pues en continua noche pavorosa,
su horrible alvergue, habitacion lerosa,
en ayes, y gemidos,
apriisionoréo sembras, y sentidos,
para morir las almas immortales,
pisan el negro jatpe à sus umbrales,
Tritites habitadores de tu espacio,
desde que todos juntos el Palacio
perdimos de otro Imperio,
cambiadote al honor de su emispherio:
Ya sabeis quantas penas, quantos luttos
el haver antevisto me ha costado,
no se què gran prodigio decretado,
de Pedro Vayalarde, cuya historia
dexarà igual portento à la memoria,
y que para frustrar aqueite exemplo,
que tan contra mi Imperio le contemplo,
no he dexado camino,
que opuesto basilisco à su destino,
no aya sollicitado,
y gracias à mi astucia, le he logrado,
pues dentro de tres dias
vendrà à habitar en las prisiones mias;
pues mortal accidente
le ha de quitar la vida de repente,
segun yo lo he inferido
de la ciencia que yo siempre he possido,
y vendrà aqui à ocupar su triste asiento,
fino es que quera Dios, el instrumento
que piensa condenarle,
el instrumento sea de salvarle.
Mas què vanos conflictos
quando son tan inmentos sus delitos:

Y así, pues oy en oia,
en fe del pacto, y la promessa mia,
à Cesar a que saiga del cuidado,
que tan injusto error le ha motivado,
no conozca el lugar adonde viene,
ni el funesto parteen que le previene
à sus culpas, de Dios la gran Justicia,
adonde eterno pague tu manci.
Y así fingiendo, que esta estancia es propria,
Reino, ó habitacion de la Etyopia,
y que yo soi el dueño de tu imperio,
desfigurèmos todo tu emispherio,
y animando, ó los troncos, ó las peñas,
temen de mis vassallos todos señas,
y siendo para èl lo que lloramos
mùlica, y fiestas todos recibamos
con fingida alegria,
ser el quien viene, y Pedro quien le embia;
que aunque aqui el regocijo no ha cabido,
el que es lamzato, tenga el por tonido
de cadencia acordada;
pues de el solo la mùlica escuchada
ha de ser, y aun fingida,
pues solo es la aprehension de ser oida,
À què esperas?

*Salen quatro Indias, y quatro Indios ricas-
mente vestidos.*

Los ocho. Ya estamos obedientes.

*Baxa Cesar en caballo negro, y Chamorro à
las ancas, dando vuelta al teatro.*

Cham. Mira, señor, lo que buere que pendientes
del aire estamor como cuerdas de ayas;
no à las nubes me subas,
pues si llega à pillarme alguna grulla,
baxarè hecho granizo de garulla.

Demon. Pues aqui nos quedemos,
y à tu vista invisibles citaremos.

Cesar. Va parece que tierra va tomando
cite baxel, que golfos navegando
de elpheras, todo el es contradiciones,
pues corre, y vuela golfos, y regiones.

Cham. Y ya, señor, si acato te despeñas,
divino una gran rima alli de peñas,
que desde el espinazo,
como abuja nos passen hasta el brazo.

Ces. Què estancia tan umbial
jamas parece en ella ha entrado el dia!

Cham. O mi ciencia es muy lega,
ò aquèste es el Infierno, ó la Noruega.

Cesar. Por mas que disimulen sus espacios
las fabricas sumptuosas de Palacios,
es tal su horror, que mucho mas centemplos
que dàn admiraciones, dan exemplo.

Cham. O estamos, señor, ciegos,
ò es casa de posadas de Gallegos,

porque segun lo puerca, y asquerosa,
à mi me emplumen si ello es otra cosa.
Cesar Aquí nos han parado, *Baxanse.*
y aunque como he venido me ha admirado,
no menos le hace à mi discurso guerra,
el no saber què hombre, ni què tierra
serà la que buscamos,
ni lo que hemos de hacer, si no le ha llamos.

Cham Yo preguntarlo quiero,
que no podrà faltar algun Barbero,
que lo diga, pues son de los vecinos
Tundidores à un tiempo, y Caleplinos.
Dem Ya es hora de mostrarte nuestro engaño,
para labrar su riesgo con su daño.

Cesar Aguarda, que alli veo,
si no miente el asombro, ô el deseo,
una gran tropa de hombres, y mugeres,
bien vestida, y ornada.

Cham Què placerte!

Cesar Y no de mal pelage.

Cham Bien no los dice el traje.
Si estoi en Indias, yo lleguè à buen puerto,
porque aqui he de tener un primo tuerto.

Cesar Decidme, Caballero,
pues toi en esta tierra forastero,
si conoçeis. —

Cham No huele aqui à pebete.

Cesar El fugeto à quien viene este villete!
Indio 1. Bien que tois forastero lo previene
el no saber que à nuestro ducão viene.

Demon Què es aquesto?

1. Que à vos trae esta carra
este joven galan. *Cham*. Si Santa Marta
me valiera en ahogo semejante,
voto la havia de hacer de ser danzante;
pues sin que sean falsos testimonios,
aquelta es assamblea de Demonios.

Ces Perdonad, pues ignoro con quien hablo,
el modo de trataros.

Cham Con el Diabolo.

Cesar Y recibid de Pedro Vayalarde
este papel: oy solo fui cobarde, *ap.*
Quien terà este hombre, yo estoi aturrido;
mil veces me ha pesado haver venido.

Cham Què tenga yo tan males procederes!
Què los Diablos vestidos de mugeres
me parezcan la ceta, va maravilla!
Digolo, porque miro una Diablilla,
que tiene unos ojuelos
mas golosos que platos de buñuelos.

Demon Mil veces os celebra mi alegria
por vos, y por el dueño que os embia,
pues el Cielo es testigo
de como es Pedro mi mayor amigo.
Y porque mas dudando

con quien estais hablando
no estèis, Principe fui de este Horizonte,
que el corazon del bipartido monte,
del Etyope tostado,
à quien el negro rio le ha bañado,
parte feliz ha sido,
desde que en una lid dexè perdido
mas superior estado,
y desde entonces vivo retirado
en esta oculta parte,
estudiando en un arte, y otra arte,
y en una, y otra ciencia
la grande diferencia,
que ay del saber vivir à la fortuna;
y como en estos orbès de la Luna,
en parrafos de luces no ay conceptos
à quien yo no descifre los secretos
del Mundo los mas tabios
vienen à consultarme sus agravios,
ô sus fortunas, y hallan bien puntuales
la razon de sus aichas, ô sus males.
Y pues ya aqui he leido
à lo que haveis venido,
entrada, y saldreis presto del cuidado,
le autentarè sin que le vea el criado. *ap.*
Y vosotros, à huesped tan glorioso,
con dulces lazos, cantico amoroso,
festejadle, supuesto que ha venido
à Reino tan remoto, y escondido.

Cham Son Diablos cortejanos;
parecen oficiales de Escribanos.

Demon Publicando la metrica harmonia,
mezclada con bullicios de alegria.

Cesar Aunque de tal asombro estoi confuso,
el seguirle no excuso,
porque no tenga a miedo el que es espanto,
apure mi valor a queste encanto.

Musica En hora feliz de los climas remotos,
celebre el espacio al huesped invicto,
que à vèr de su Reino à su Principe viene,
por heroe mayor que celebran los siglos. *v. as.*

Cham Què bravos matachines!
quien ha visto Demonios bailarines!
Voime: pero què miro! ya han marchado,
y solo me han dexado:
por donde se avrán ido?
pobre de mi! Si acafo me he dormido!
No, que despierto estoi, y no los veo;
por donde irè à buscarlos!

Sale Dominiquin vestido de Diabolo.

Domin Asmodeo,
no sè à què fin mandò que aqui viniese,
para que de esta forma confundidse
à este pebre babera.

Cham El miedo me ha agarrado de manera,

que padezco un temblor, y un olorcillo,
que no huele à camuella, ni à membrillo;
mas que algun Diabolo quiere andar al morro
conmigo? Por aqui me iré.

Domin. Chamorro!

Cham. Quien eres, espantajo,
endiablado, arlequin con barbas de ajo,
pata galana eterno,
mat. chin de las danzas del Infierno,
gato sin cola, mico con vestido,
pendon de saltre?

Domin. No me has conocido? (blado:

Cham. Pues yo quando te he visto, ni te he ha-

Domin. Estàs endemoniado?

Cham. Ahora me pega quatrocientos coces.

Domin. Fués què al Dominiquin no le conoces?

Cham. Aquella es otra, Santo Dios Eterno!

què haces aqui? *Domin.* Estoi en el Infierno.

Cham. El Infierno? què dices! son quimeras!

Domin. Aqui estoi espumando las calderas.

Cha. Tu en el Infierno? yo estoi hecho un cuero

Domin. Pues què te admira, quando fui ventero?

Cham. El miedo ya me tiene confundido.

Domin. Con què tu por sison ayràs venido?

Cham. Sin duda que esto es cierto,
y si es muerto, ello fuè de desconcerto.

Domin. Mas ya que eres moderno,
has de ver las grandezas del Infierno.

Cham. Què buen convite! à ser el de la plaza:
yo no sé lo que hacen. *Deut.* Daca la maza.

Cham. Què Diabolo es, ó què batahola!

Domin. Es perseguir los que traen cola.

Dentr. Pegalas veinte parches.

Mugeres dentr. Què piñares!

Chan. Y què es aquello?

Domin. Es poner lunares.

Cham. Allí defuelan unos.

Dentr. Ay què penas!

Domin. Son los que sin camisa traen melenas.

Cham. Allí à caballo à varios picaderos
vàn muchos hombres.

Domin. Son los P. Iteleros.

Cham. Allí otros con tixeras (què defastres!)
se estàn haciendo pizcas.

Domin. Son los S. Arcs.

Cham. Rallando estàn à mil q estàn en cueros,
con unos grandes rillos.

Domin. Son Barberos;
pero quieres un trago y dos bodigos!

Cham. Què bueno es hasta aqui tener amigos!
Y es buen licor?

Domin. Sebe algo à la pega, *Sale fuego.*
porque es un vaso hirviendo de pez griega.

Cham. Pez griega? Ay, Christo mio! Ay, Virgen
Pura!

Dom. A cúa voz vuelvo à mi caberna obscura;
Hundese.

Cham. Donde se fuè? Mas pues mi amo abierta
de esta mansion la desgraciada puerta
vuelve à salir, ponerme quiero al passo.

Entrafe y sale Cesar, y el Demonio.

Demon. Pues esta dicha le debo al acaso;
mucho me alegre que volvais servido.

Cesar. Voi tan confuso, como agradecido,
de que me ayais mostrado
el mismo aleva, que me havia ocultado
los papeles y estoi ya satisfecho
de donde estàn, le acordara del hecho.

Cham. Señor. - *Cesar.* Necio, detente.

Cham. Un miedo tengo, que parece veinte,
desde que vi el Dominiquin fingido.

Demon. Y què te han parecido,
de la gran cortedad de estos espacios,
las fabricas sumptuosas, los Palacios?

Cesar. Que pueden con el Mundo hacer alarde;

Demon. Quieres ver el que à Pedro Vayalarde
le tengo fabricado?

que como à tal amigo he procurado
diferenciarle en tallas, y primores,
apurando del arte las mejores,
y mas proporcionadas y metricas,
y à ocuparle vendrà de aqui à tres dias,
pues le espero mi haesped, sus maldades
en él han de vivir eternidades.

Cesar. Si y me haràs gran gusto.

Demon. Crueles iras! ven. *Entran, y salen.*

Cham. Ay tal capricho!

Cesar. Qual es? *Domin.* Este que miras.

Descubrese un sumptuoso frontispicio de un Pala-
cio magnifico todo de columnas salemoicas, cosi-
das de aspides, sierpes, culebras, y mascarones,
todo imitando ser de negro jaspe, con molduras, y
relicues de oro; sus puertas estàn llenas de cerro-
jos, cadenas y candados, en cuya fachada ay ocho
nichos repartidos en proporcionada arquitectura
el del remate serà el que ocupe la Soberbia, que se-
rà una figura viva con una corona de oro en la
cabeza, un espejo en la mano sobre un pabon; en
otro la Avaricia, llena de cadenas de oro, con un
bolso en la mano, sobre un lobo; en otro la Luxu-
ria, con una perdis en la mano, sobre un cocodri-
lo en otro la Gula, sobre un puerco espin, con una
grulla en la mano; en otro la Ira, sobre un rinoc-
ronte, con una espada en la mano; en otro la Invi-
dia, con una sierpe al pecho, y una hydra en la
mano, sobre un perro; en otro la Perezza, sobre una
tortuga, cruzada de brazos, y en el de remedio la
Magia, sobre un globo terrestre, y en la mano otro
celisio y una hacha encendida, y todas estas fig-
uras tendràn mascarar negras, imitando
ser de jaspe. *Cesar.*

Cesar. Què fabrica tan bella!
pues coronada de una, y otra Estrella,
tanto à los Cielos sube,
que le labra dosel de tanta nube;
lastima es de negro jaspé sea,
pues ello es lo que la afea,
pero en el todo es admirable, y prodigiosa.

Demon. No ay en estos espacios otra cosa;
què te parece? *Cham* Bien: maldito seas,
yosè que no le faldan chimeneas.
Demon. Quando con tu amo vengas a mi estado
estarà bien servido, y regalado.

Cham. Què es esto de venir, Diablo afeésimo!
Si de esta escapó, me entro Capuchino.
Cesar. Por cierto que elevado en tu escultura,
el discurso teapura.

Demon. Pues aunque mas te admiras,
sabe, que es menos el primor que miras,
que el que esta disfrazado,
pues à fuerza de mi arte està labrado,
con tales mueltes, raedas, y esculturas,
que en musica responden las hechuras.
Y porque califique la evidencia,
oye como responde su cadencia:
O vosotros, que sobre quantos brutos
son de vuestros afectos atributos,
ocupais de esse lado la fachada
de esta fabrica augusta, y elevada,
quien sois decid, para mayor grandeza.

Musica. La Soberbia, la Gula, y la Pereza,

Demon. Vosotros, que al opuesto
de su adorno funesto
las seguisteis, quien sois?

Cesar. De oírle me admira.

Musica. Avaricia, Luxuria, Invidia, è Ira.

Demon. O tu, en fin,
que à todos dominante,
el globo oprimes al revès de Atlante,
de quien eres me dè tu voz indicios.

Musica. La Arte Magia, madre de los vicios.

Cesar. Mil veces admirado
tan extraño prodigio me ha dexado.
Mas pues ya conseguí à lo que venia,
dame licencia.

Demon. La fineza mia (to.

prompta hallaràs, pues tu amistad consigues.
Ces. Fuerza es decirle à Pedro lo q' he visto. *ap.*

Demon. Y pues el negro bulto, en que veniste
alli te espera aparte.

Cham. Ay de mi triste!

Cesar. No temas.

Demon. Y entretanto.
para que vuele mas, repita el canto.

*Entranse Cesar y Chamorro, y entretanto canta
la Musica, y repite el Demonio.*

Musica. Alado baxèl,
el cephiro turca,
pues todo el abysmo
te mueve las plumas.

Cham. Caballero, poco à poco.

Cesar. Noble Camilo, pues tu auxilio invocó,
mi precipicio eltorva. *Dem.* Yà mi acento
favor te infunde, repitiendo al viento:
Alado baxèl, &c.

*Cubrese todo, y se ve parte de la Quinta, y dice
Fabricio los primeros versos, y con salva de clarines
salen Fabricio, y Soldados, trayendo como
pressos à Aldoradin, y el Dominiquin de
More mui ridiculo.*

Dentr. Fabr. Pues ya en la quietud del Puerto
eitamos, las Galeras surtas,
mientras detembarco, al aire
rompa la marcial dulzura
del clarin. Todos A tierra, à tierra, Salen

Aldor. Y en ella, pues, la fortuna,
como al fin muger, y facil,
quanto me ob'liga, me injuria,
en vez de encontrar abrigo,
hallarà la sepultura.

Pero ya que una vez presso
de su colera sañudo,
mal puedo vengarme; enojos
mira como disimulas,
hasta que de estos agravios
se pueda vengar mi injuria,
y mas quando el nuevo dueño,
que triumphò de mis altucias,
llega hasta aqui. *Fabr.* Pues el viento

inquietaando las espumas,
hizo, que en Salerno toma
puerto de la mas segura
inconstancia de las ondas,
no sin providencia summa
del Cielo, pues es adonde
aqui mi vida concluya.
A ser Gobernador vengo,
para que al descanso acuda,
se desembarque la gente.

Sold. 1. Como no ay, señor, ningunas
que interesada no venga
en la presa de las fratas,
que en las Costas Africanas
logró adquirir tu ventura, *Tocan clarin*
saliendo en la lancha ya
segunda vez te saludan.

Fabr. En efecto, Aldoradin
(que ya en vano el nombre ocultas)
veniste à dar en mis manos:

Aldor. Quando la traidora, injusta
variable Deidad à un soplo,

si se enoja, no se muda?

Fabr. Si yo huviesse gobernado, como aora, con mi conducta de Napoles las Galeras, no huvieran sido tan muchas las hazañas; y si el Rey de Argel, tu hermano procura tu rescate, me ha de dar él, por la persona tuya, mil Cautivos. *Aldor.* Aun mas valgo.

Fabr. Es verdad y porque arguyas quanto estimo la Real sangre, que en tus nobles venas pulsa, en tanto que te prevengo digno holpedage, que supla los Alcazares de Argel, aqui me espera. *Aldor.* Aunque adulas, así, mi pena no tiene consuelo à igual deiventura.

Fabr. Quedaos vosotros de guarda mientras vuelvo. *Aldor.* Aunque importuna, mi suplica te moleste, à pedi te me estimula un favor. *Fabr.* Qué es?

Aldor. Que permitas, pues él andará en mi busca, que un Cautivo Renegado, que ha venido entre la chusma, me asista. *Fabr.* Yo lo concedo: mas como es su nombre? *Aldor.* Muza.

Fabr. Sargento; buscadle vos, y traedle al punto. *Aldor.* Nunca creí mereceros tanto.

Fabr. El agradecer me excusa esta accion, pues es preciso, que con mi obligacion cumpla. *vase.*

Aldor. Quien cr-ye a, que entre penas, que el entendimiento ofuscan, tenga en mi memoria viva, la tin igual he: mosura de aquella Cautiva? Pero si aquel traidor me la oculta de Vay-larde, que en vano en hallar alivio estudia, para lisongear al pecho, mi imaginacion confusa.

Saca un Soldado à Dominiquin.

Sold. Ad por aqui. *Domin.* Chistianillo, mirar, para no dar zorra, que ser Moro melionés.

Sold. Mas qué v.á, que con la punta de la Alabarda:- *Aldor.* Qué es esto?

Domin. Este Sargento, ó alcuza, que sin mirar, que me ser segunda persona tuya,

dando cozes ha venido à tu persona segunda.

Aldor. Pues como a un criado mio tratais así? *Sold.* Buena zamba, siendo un Cautivo. *Aldor.* Villano, aunque Cautivo me arguyas, vive Alá:- *Sold.* Victor la peste.

Aldor. Yà no vengar esta injuria es desdoro, y así mi ira con los brazos subituya la espada. *Sale Pedr.* Qué ruido es este? *Sold.* Qué ha de ser?

que por dos huchas, que ha dado à un criado fuyo, esse Moro refunfuña: y por vida:- *Pedr.* Suspended vuetra colera sanada, pues yo lo ruego. *Aldor.* Alá Santo, ap, si ya no es que me confunda mi imaginacion, no es este Pedro Vay-larde? *Domin.* Mi amo. Ya esto se ha metido à bulla.

Pedr. Y Vos, Moro? *Aldor.* Como, alevé, tu ofada lengua perjura, se atreve à hablarme?

Pedr. Qué he mirado! suerte dura! *ap.*

Aldor. Qué tu mismo àcia el castigo llegar mas presto procuras, y con esta espada:-

Saca à un Soldado la espada

Soldad. Como tan libremente se abusa del seguro? *Aldor.* Como estár con zelos es la dilculpa.

Pedr. Aora verás, que ser sabio, no es ser cobarde, y que nunca he vuelto al peligro el rostro. *Riñen.* *Sold.* Tenganse ai, *Domin.* Si en caperoza le diese mi amo. *Fabr.* Qué es esto? vos con la espada desnuda contra un Cautivo? Y vos dando motivo à que se introduzcan sediciones en mi gente?

Pedr. Señor, yo:- *Sold.* Aunque presumas que él las origina, solo es de Aldoradín la culpa, pues blasonando de que es de Regia Progenie Augusta, à todos pretende ajarnos.

Fabr. Pues porque esto se concluya, idos vos. *Pedr.* Mucho he sentido ver que mi accion os disgusta; mas yo obedezco: pues sè. *ap.* que el Gobernador me busca, quitame es bien de delante,

y mas quando Diana, y Julia
en la Quinta nos aguardan. *vase.*

Aldor Como,

si de la Justicia usas,
permities, que sin castigo
quede quien à todos burla
con las diabolicas artes!

Fabr. Pues quien es, para que arguya
de èl semejante delito?

Aldor. Pedro Vayalarde, de cuya
Magia en Argel con asombros
los Elementos perturba,

Fabr. Pedro Vayalarde?

Aldor. El mismo.

Fabr. Pues què aguardo, que en su busca
no voi!

Soldad. En esta Quinta es
sin duda habitacion suya,
pues en ella ha entrado.

Fabr. Idos hasta que dexeis segura
de Aldoradin la persona;

y al punto una escolta acuda
à la puerta de la Quinta. *vase.*

Aldor. Què esto mi coiera sufra:

Pedro albricias, esperanzas;
pues si èl esta estancia ocupa,
aqui he de hallar la Christiana;

Domin. Si yo entre esta barahunda
pudiera escurrir la bola.

Soldad. Venga, pues, aunque se atufa.
presto, aca le enseñaremos
el modo de matar pulgas. *vanse.*

Domin. Mas què ay quien pienle en el Patio
que de esta gala meruna

se infiere haver renegado?
Pues nada mênos, certalia;
pues Christiano por dentro.
Me he valido de esta industria,
para esca parme de Argel;
que en fin, aunque ya caduca
el Dominiquin, oy tolo
reniega de su fortuna. *vase.*

*Mutacion de sala, y salen Diana, Jué
lia, y Pedro.*

Los dos. Eño sucedió?

Pedr. El temor,

si se llega à declarar
Aldoradin, y buicar
me manda el Gobernador,
me tiene fuera de mi.

Julia. Para qualquiera accidente.
no es bueno que se halle ausente
Cesar. *Dian.* Què siempre (ay de mi!)
un mal te siga à otro mal!

Pedr. Quien en Salerno pensara,

que oy Aldoradin se hallara?
Mas, si mi Estrella es fatal,
què me admira su malicia?

Julia. Ruido parece que siento
en este recibimiento.

Dian. Cesar terà.

Sale Fabricio, y Soldados.

Fabr. La Justicia.

Pedr. Esto es hecho. *ap.*

Dian. Ya llegò mi ultima pena.

Fabr. En esta puerta

quedaos, dexandola abierta;
y al punto que llame yo,
salid *Sold* Queda sin cuidado.

Pedr. Pues señor Gobernador,
de quando acá el alto honor
de veros aqui, ha logrado
mi casa?

Fabr. Mientras os hablo,
idos las dos allà fuera,
señoras. De esta manera *ap.*
vera si le libra el Diablo.

Dian. Preciso es obedecer.

Julia. Por si el motivo sabemos,
à la vista nos quedemos. *Al paño.*

Pedr. No puedo yo, en fin, saber,
con què causa, què intencion,
què motivo, què ocasion
origina este accidente?

Fabr. Que mi intencion solamente
es: - *Pedr.* Què?

Fabr. Que os deis à prision.

Pedr. Prenderme à mi?

Fabr. Poco à poco,

bueno pelca, que el prenderos,
de un año acá me ha costado
mas que valeis, de desvelos.

Pedr. Si supiera que tenias
que mandarme algo, es muy cierto
que os excusara el cansancio,
yendoos à buscar yo mesmo.

Fabr. Yo lo creo, que ya sè
vuestro gran atrevimiento.

Pedr. Yo soi muy hombre de bien.

Fabr. Hombre de bien, y hechicero?

Pedr. Mirad como me tratais.

Fabr. Basta, que vivas los Cielos,
que hayeis de pagar las burlas
en un calabozo presto.

Pedr. No sè yo que esto sea facil.

Fabr. A bien que aora lo veremos.
Ola. *Salen Soldados.*

Soldad. Señor?

Diana. Ay, amiga,
que esto temblando!

Fabr. En haciendo,
en accion à recibirse
Pedro el menor movimiento,
le matad.

Pedro. Mas conveniencia
me tiene el que vaya presos
y así, vamos à la carcel.

Fabr. Pues entregad el acero.

Pedro. No os deis prisa, que en mi casa
ay criados para esso.

Ola. *Salen quatro Gigantes.*

Gigantes Señer?

Fabr. Qué es lo que he mirado?

Soldad. Señores, malo va esto.

Fabr. Qué gente es essa?

Pedro. Mi Guardia,
porque yo tambien la tengo;
mas con una distincion,
porque nos diferenciamos,
que la mia es de Gigantes,
y la vuestra de Pigeos.

Fabr. Ay mas raro descasto!

Gigant. Di, qué ordenas?

Pedro. Que en moviendo
qualquiera un pie, con la maza
le echen la cabeza al suelo.

Fabr. Temblando de miedo estoí.

Soldad. La cabeza quando menos?

Julia. Has salido ya del susto?

Diana. Si, y aun el chiste celebro.

Fabr. Mudar de intencion importa.

Pedro. Ea, vamos. Caballeros,
despejando, que embarazan.

Sold. Si señor, ya nos iremos.

Fabr. Esperad.

Pedro. Vamos aprisa.

Fabr. Es posible, amigo **Pedro**,
que ayais creído de mí,
que jamás pretendi hacerte
disgusto? El haver venido
aquí, solo fué pretexto,
para disfrutar alguno
de vuestros raros portentos,
y ya habiendolo logrado,
por donde vino me huelvo.

Pedro. Que presto se os há borrado
aquel enojo primero!

Fabr. Bien veo que esto es fingido; *ap.*
mas no obstante, no me atrevo
à proseguir en la instancia.

Pedro. Pues tantas honras os debo,
acompañandoos irán
mí Gigantes.

Fabr. Nada menos:
yo lo doi por recibido,

y excusemos cumplimientos.

Sold. 1. Si me cogiera cada uno,
me echàra al Mar con un dedo.

Sold. 2. Diez legiones de Demonios
tendrà cada uno en el cuerpo.

Pedro. Pues ya, señor, que no logro,
que admitais este cortejo,
si viendo os irè.

Fabr. Tampoco.

Pedro. Por mandarlo vos, me quedo.

Fabr. Hasta la vuelta y sabed,
que ser vuestro amigo quiero.

Sold. 1. Gracias a los Gigantones.

Pedro. Yo esse favor agradezco.

Fabr. Yo pensarè en mi venganza, *ap.*
aunque por difícil tengo,
que aya quien pueda prenderle,
si èl usa de ellos enredos. *vansf.*

Pedro. Pues ya se han desvanecido
los phantasticos objectos,
buscarè Diana: Buen
chasco se ha llevado el viejo.

Salen Diana, y Julia.

Dian. Para qué si a celebrar
la agudeza de tu ingenio
salies ambas?

Pedro. No obstante,
es bien que pensemos.

Salen Cesar, y Chamorro.

Cesar. **Pedro?** **Pedro.** **Cesar?**

Cham. Aca estamos todos.

Julia. Gracias a Amor que te veo.

Todos. Como venis?

Cesar. Como quin
rico, gustoso, y contento
vuelve; pues despues de haver
tu amigo, fino, y atento,
en virtud de tu villete,
enseñadome el juguete,
que me ocultó los papeles,
ya con la noticia vengo
de donde podrè encontrarlos.

Pedro. O, quanto, Cesar, me alegro!

Cham. Yo no, pues en el caballo,
palafrèn de los Infernos,
me he roto la rabadilla.

Pedro. No os dixo nada de nuevo
para mí?

Cesar. Entre las extranas
marabillas de su Reino,
el Palacio me enseñó,
que te tenia dispuesto
para hospedage; y aun dixo,
que le habitarias dentro
de tres dias. **Pedro.** De tres dias?

De Don Juan Salvo y Vela.

Què es lo que he escuchado, Cielos!
Dian. De què te has sobrelascado?
Julia. De què has quedado suspensol
Pedro. No sè (ay de mil!) mas si sè,
pues veo quan poco tiempo
me resta de vida; y que
me esta esperando el Infierno
en castigo de mis culpas.
Dian. Mi bien, mi señor, mi dueño,
vuelve en ti. *Cesar.* A saber que pudo
obligarte à igual extremo
mi noticia, la callàra.
Pedro. Antes, Cesar, la agradezco,
pues nada me importa mas.
Ea, locos devaneos,
nada es primero, que el alma,
y si ella ha de ser primero,
de una vez nos resolvamos.
Dian. Don de vàs? *Pedr.* A buscar medios
para la mayor ganancia;
y pues yo solo me entiendo,
dexadme. *vaf.*
Julia. Vamos tràs èl,
por ver si halla algun consuelo
su fenezi. *Dian.* De un abyfmo
salgo y a otro abyfmo entro. *vansf.*
Cesar. Va el motivo conjeturo
de su mudanza. *vaf.*
Cham. Esto es hecho.
Mi amo ha perdido el juicio,
segun lo que yo voi viendo,
y si Dios no lo remedia,
creo que ha de haver:-
Sale Domin. Laus Deo.
Cham. Ay de mil!
Domin. Chamorro mio!
Cham. Valgannos los Evangelios.
Domin. De quien huyes?
Cham. Fantasmilla,
de quien yo vi en el Infierno,
como has podido venir
de donde *nulla est redemptio?*
Domin. Què bravo zorro has cogido!
Cham. No es tal, pues segun advierto
en tu trage, renegaste.
Domin. Yo renegar? ¡oi Gall-go!
pero aguarda. *Cham.* No te acerques.
Sale Nise. Dominiquin de mis huesos!
Abrazanse
Cham. Mira que te ha de quemar.
Nise. Por què?
Cham. Porque viene ardiendo.
Domin. No creas estas locuras,
pues viendome en Argel presto,
quedando por fuera Moro,

y Christiano por adentro,
à servir à Aldoradin,
que està cautivo en Salerno,
logre engañarlos à todos.
Y porque lo veais presto,
vayan con dos mil Demonios
los morinos paramentos.
Arroja los vestidos.
Cham. Mira, Nite que te engaña.
Domin. Dexad ya estos adeseños,
y dime donde està mi amo.
Nise. Eso es un cuento de cuentos,
pues no sè con què motivos,
triste, amarillo y suspensol,
sin hacer caso de nadie,
se ha salido como un trueno
de casa con sus dos hijos.
Domin. Raro caso! pero entremos
à ver a mi ama. *Cham.* Què en fin,
no eres Moro? *Domin.* Ni por pienso.
Cham. Ni renegado? *Domin.* Tampoco.
Cham. Pues Dios te dè buen suceso,
y vamos allà.
Entran por el lado izquierdo, y diciendo
dentro los primeros versos, se descubre
una Ermita pobre, y en medio de un ar-
co. y en medio de la pared pintado un
Santo Christo de estatura natural, con
una lamparilla al lado y delante de èl,
arrodillado, Pedro Vayalarde, con una
piedra grande en la mano y los
dos niños en pie, vueltas
las espaldas al Christo.
Dentro F. brio. Cerrad
la Ermita, pues està dentro
el traidor de Vayalarde.
Pedro. Ya que à estas plantas me veo,
Divino Redemptor mio.
Ciudador de Tierra, y Cielos;
en fè de que ya conozco
mis delitos, y mis yerros,
no he de levantarme de ellas,
sin que me levante abisuelto
de vuestra piedad, en fuerza
de mi arrepentimiento.
Ya, Señor, para obligaros,
una, y mil veces detelto
los Actos que ha practicado;
y por el consentimiento
que di para que el Demonio
aliene mis hijos muertos,
tambien el pacto renunció.
Los dos. Pate a mil!
Cuen, y suenan truenos.
Pedro. Pero què veo?

Ya el negro espíritu impuro,
desamparando los cuerpos,
gime al verme arrepentido.
Pues, señor, acra es tiempo
de que con aquesta piedra,
hiriendo à golpes el pecho,
sea, con mi penitencia,
otro Geonimo nuevo,
como otro Pedro en el llanto,
à vuestra piedad apelo.
Pequé mi Dios, y porque
ya mi pecado confieso,
queriendo toda la vida
exhalar en un aliento,
si es que me haveis perdonado
decidlo para consuelo
de mis amantes gemidos.

Dentr. voz. Ya te he perdonado, Pedro.

Pedr. Aunque para otro battàra
tan admirable portento,
para mi no, JESUS mio,
pues yo supe en algun tiempo
hacerlo tambien; demàs,
que el enemigo nuestro
puede fingirme esta voz.
Y así, señor, repitiendo
la penitencia empezada,
no me dei por satisfecho,
hasta que la señal sea
hija de aquel pequé vuestro,
à que no alcanzan los hombres.
Y ya que mirando al Cielo
estais, quizá por no verme,
inclinad este sangriento
Rostro hermoto, como quien
hace la paz con su fiero.

Baxa el Christo la cabeza.

Ma ay, dichas! la cabeza,
tomando bulto en el lienzo,
ha dicho que me perdona.
Pues como, como no muero
al pesar de haver pecado,
y al gozo de haverme absuelto?

Demon. Para vengarme de ti,
entremeciendose el centro,
haré trubear la Ermita. *Truenos,*

Dent. Dia. Aunque me asuste el estruendo,
dexadme entrar.

Dentro Fabricio. Pues sin duda
ay algun prodigio nuevo,
todos entrémos tràs ti:

Salen todos.

Diana. Mas qué miro?

Fabr. Mas qué advierto?

Cesar. No es Pedro el que arrodillado
està allí.

Cham No sino huevos.

Julia. Pedro? *Cesar.* Amigo?

Diana. Esposo?

Nise. Amo?

Pedr. Ya no es tiempo, ya no es tiempo
de amistades, ni caminos;
y pues al Divino Excelso
Retrato, que en la pared
pintò un acaso, le debo
la vida, que mas importa:
A Dios, à Dios, que rompiendo
el corazon con mis golpes,
arrepentido fallezco,
y perdonado, segun
lo asegura este portento.

Unos. Qué oigo? *Otros.* Qué miro?

Pedr. Señor, en tus manos encomiendo
mi espíritu, porque vuela,
con ayuda tuya, al Cielo.

Fabr. Admirable caso! pues
inclinado quedó al suelo
del Rostro del Crucifixo,
tomando bulto de yeso
la parte que le compato.

Cierra se todo.

Diana. Y mis hijos!

Nise. Volaverunt.

Diana. Entre gozo, y pena està
indeciso el pensamiento.

Cesar. Dichoso motivo fui
de su salvacion yo mesmo.

Fabr. Y puesto que es bien que quede
tan nuevo prodigio eterno,
en el sitio de esta Ermita
se fabricarà un Convento,
siendo el Orden de Basilius
quien le haga plausible à un tiempo
en la magnífica Urna,
que he de labrar à los buecos
de Vayalarde.

Julia. Tal honra
merece tan gran sugeto.

Dian. Yo à una Celda me reduzco
à morir con el exemplo
de mi esposo: Y aqui acaba,
Senado illustre, y discreto,
la siempre admirable Historia
del Magico de Salerno.